



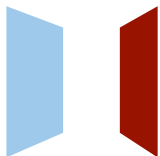
EL PAISAJE a través de mi ventana

Crónica ilustrada del paisaje en los tiempos del coronavirus

UCC

**UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA**
JESUITAS

Martha Fajardo - Lucas Períes editores
prólogo de Kongjian Yu

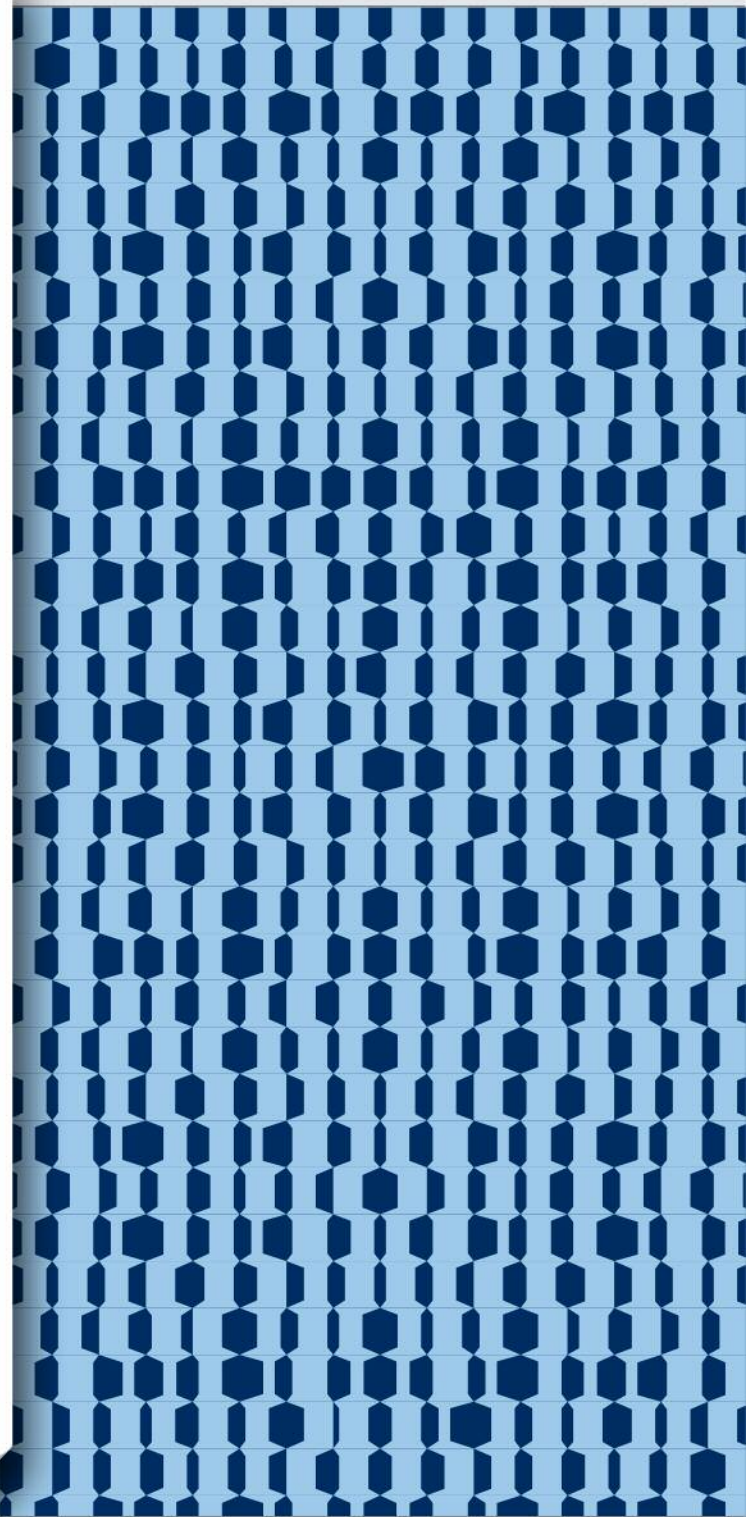


LALI
INICIATIVA
LATINOAMERICANA
DEL PAISAJE



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA**
JESUITAS

**Instituto
del Paisaje**
Facultad de Arquitectura



EL PAISAJE

a través de mi ventana

Crónica ilustrada del paisaje en los tiempos del coronavirus

EL PAISAJE

a través de mi ventana

Crónica ilustrada del paisaje en los tiempos del coronavirus

Martha Fajardo - Lucas Peries (eds.)



**Instituto
del Paisaje**
Facultad de Arquitectura



El paisaje a través de mi ventana : crónica ilustrada del paisaje en los tiempos del coronavirus / Kongjian Yu... [et al.] ; editado por Martha Fajardo ; Lucas Peries. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Católica de Córdoba, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-47318-7-6

1. Pintura de Paisajes. 2. Pandemias. 3. Arte. I. Yu, Kongjian. II. Fajardo, Martha, ed. III. Peries, Lucas, ed.
CDD 758.1

De la presente edición:

Copyright © 2020 by Universidad Católica de Córdoba.

Diseño editorial, puesta en página y arte de tapa: Lucas Peries.

Editores: Martha Fajardo y Lucas Peries.

Corrección de estilo: Silvina Barraud y Claudia Misteli.

Traducciones: Claudia Misteli y Lucas Peries.

Primera edición: Diciembre de 2020

Todos los derechos reservados – Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Los términos, ideas y opiniones empleados en el presente libro, tanto el contenido textual, gráfico y fotográfico, son responsabilidad exclusiva de cada autor o autora y no reflejan o implican toma alguna de posición de parte de la Editorial, ni comprometen a la Institución o a los editores.



Obispo Trejo 323. X5000IYG Córdoba. República Argentina.

Tel./Fax: +(54-351) 4219000

www.uccor.edu.ar

ÍNDICE

Prólogo: El paisaje a través de mi ventana, Kongjian Yu	7		
Introducción, Lucas Peries	10		
Pacto por la vida, Martha Fajardo	12		
El paisaje coartado, Lucas Peries	17		
CRÓNICA ILUSTRADA	21		
EN LA CIUDAD			
La cuarentena, Grace Mallea	23		
Stage, Shuai Pan	24		
Diferentes cambios, Ingrid Jhamilex Chambi Flores	25		
Héroes sin capa en Nueva York, Sebastián Vintimilla	26		
Palimpsesto, Leslie Marcela Páez Maldonado	27		
El declive, Leandro Reimundi	28		
La ventana y la caverna, Lina Marcela Flórez Díaz	29		
Nuevo amanecer, Lina Marcela Flórez Díaz	30		
LA VENTANA			
Desde mi ventana, Sergio Calderón	32		
The night sky from my window, Prachi Panvalkar	33		
A través de mi ventana, Kayle Oneto	34		
Suspiro, Ana Luiza Buzato de Carvalho	35		
Muro, José Mateo Galarza Padilla	36		
Cautivo, Javier Hernando Villamizar	37		
8pm - 8 weeks indoors, Roberto Niño Betancourt	38		
Paisaje imaginado, Mariel Rojas Herrera	39		
		HISTORIAS MÍNIMAS	
		Distancia, María Inés Arreguy	41
		La vida está en ebullición, Melina Peláez	42
		Boxeo en casa, Sol Pérez	43
		El monte se ve a salvo, Sol Pérez	44
		Babel, Álvaro Enrique Maldonado Montangut	45
		Tiempos de COVID, Ronald Wilfredo Yujra Mayta	46
		Sin pan y sin trabajo, Lucio Yudicello	47
		El sueño de Luna, Cora Longo	48
		Hanging garden, Hao Zhang	49
		ZOOTOPIA	
		El avance de lo salvaje, Diego Ignacio Vásquez Corbalán	51
		Anidan en mi ventana, Mirta Islaz	52
		El retorno, Daniel Escobar	53
		¿Por qué me voy a angustiar?, Daniel Ovejo	54
		Turbulent days, Zengfeng Ma	55
		Somos parte, Mariel Rojas	56
		LAS HORAS	
		31 días de una misma porción de cielo, Rodrigo Ortiz Figueroa	58
		Soledad, Ali-leo Zúñiga	59
		Paisajes fugados, María Claudia Paredes Castañeda	60
		Cielo y verde a través del tiempo, Luísa Quintana	61
		Paisajes temporales 1, Iván Juárez	62
		Paisajes temporales 2, Iván Juárez	63
		Una nueva cotidianidad pasada, Constanza Ponce Sánchez	64

LA POÉTICA DE LA FRAGILIDAD

Clarity , Ellen Guanlee Xie	66
Fugazi: fragilidad social , Alejandra Ortiz Rengel	67
#27 , Maia Potira	68
Rutina , Francis Quispe Meza	69
Te vas a morir , Fabricio Israel Albarracín Pintado	70
Invades , María Noelia Mattio	71
Healer , Hao Peng	72
El paisaje de los pobres , María José Mogrovejo Arias	73

VOLVER AL FUTURO

El llamado de la montaña , Valeria Inés Barbero	75
Æ+N , Paulina Sofía Vivar Ordóñez	76
Tesela , Alberto Jiménez Meléndez	77
Naturalmente distanciados , Samari Sánchez	78
Trampa de boira , María Marta Tonda	79
Just a small part of the whole , Prachi Velankar	80

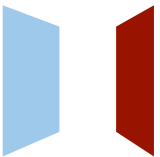
COLOFÓN

Tuve esperanza y miedo Torero , Mónica Morales Núñez	82
Latitudes, paisajes y posibilidades de existir , Rubens de Andrade	83

MIRADAS ENCONTRADAS

Nos han secuestrado el paisaje , Gonzalo de la Fuente de Val	86
Desde mi ventana , Ricardo Riveros	87
En dónde está mi paisaje , Mónica Pallares	88
Paisajes sanos y paisajes insanos , Laura Puigbert	89
Pandemia y el poder del paisaje , Alfonso Leiva Galvis	90
Pan de miga , Gloria Aponte	91
Sed de paisaje , Maguelonne Déjeant-Pons	92
Gestión política del paisaje , Roberto Mulieri	93
Pandemia , Norma Piazza	94
El arte y el paisaje como salvavidas , Claudia Misteli	95

Para todas aquellas personas que partieron a visitar
paisajes de otra dimensión por causa de COVID-19.
In memoriam



El paisaje a través de mi ventana:

Una reflexión sobre la pandemia de COVID-19

La pandemia denominada COVID-19, no es la primera de su tipo que arrasa el planeta, ni tampoco será la última. Sin embargo, hay mucho que reflexionar en este momento, ahora más que nunca. Para mí, lo más importante que he comprendido, es sobre la relación que existe entre la **naturaleza** y la **humanidad**:

Esta pandemia nos está enseñando lo arrogantes que hemos sido al imaginar que teníamos la naturaleza bajo nuestro control. El verdadero poder de la naturaleza está más allá de nuestros sentidos, percepción e imaginación. Los científicos nos dicen que hay más virus en el planeta que estrellas en el cielo. Es por ello que **debemos ser humildes** ante la grandeza de la naturaleza.

Esta pandemia también nos está enseñando que muchos de los actos de los que estamos más orgullosos son, de hecho, un completo sinsentido. Los rascacielos, los grandiosos monumentos, las enormes extensiones de ciudades, y las impenetrables vallas y muros que construimos para contener la naturaleza, se han revelado ante nosotros como si fueran células que nos encierran.

Esta pandemia también nos enseña lo difícil que es estar separados de la naturaleza. Para millones de personas que están encerrados en sus casas y ciudades, la posibilidad de estar en un paisaje natural es de repente un lujo inestimable. El primer día en que el gobierno provincial de Anhui en China puso fin a su confinamiento, la Montaña Amarilla, uno de los paisajes más emble-

máticos del país, se llenó de visitantes que buscaban un respiro de aire fresco dentro de un paisaje natural. Al día siguiente, el gobierno se vio obligado a cerrar la montaña de nuevo por el temor a un posible rebrote de COVID-19. Ahora más que nunca, nos damos cuenta de que no podemos permitirnos perder la naturaleza y no podemos soportar estar separados del paisaje natural.

Esta pandemia ha puesto un punto especialmente sensible ante un desafío constante para todos nosotros: ¿Cómo podemos mantener una distancia respetuosa con la naturaleza para así protegerla, y al mismo tiempo manteniendo esa conexión que necesitamos para el sustento emocional y físico —desde un punto de vista puramente egoísta— para aprovechar y disfrutar de los servicios benéficos que la naturaleza nos brinda?

Cuando escribí el primer borrador de esta introducción en abril de 2020, la COVID-19 ya había causado la muerte a más de 150.000 personas alrededor del mundo; la mayoría de ellas de la generación de nuestros padres y abuelos. Mi camarada y amigo Michael Sorkin, un urbanista y arquitecto mundialmente respetado, era sólo uno de ellos, y su fallecimiento me ha causado un profundo dolor.

Y es así como el encierro y el aislamiento han demostrado ser la única forma efectiva de protegernos y mantener a nuestros seres queridos a salvo. Nuestras ventanas se han convertido en nuestra

forma más importante de contacto con el mundo, más allá de nuestras propias vidas. Las escenas que ves a través de tu propia ventana pueden ser completamente diferentes a las de antes: nubes rosadas pasando durante el alba que quizás nunca antes las habías notado; el canto de los pájaros que podrías no haber escuchado antes; las flores abriéndose sin que antes te hubieses dado cuenta. Y, quizás, esa luz al otro lado de la calle, que antes te era tan familiar y que ahora ya no brilla.

Y mientras que cada noticia durante esta pandemia sólo ha hecho que nuestras vidas sean más sobrias, la buena noticia es que nuestra incapacidad para viajar en busca de las maravillas de la naturaleza, paradójicamente nos ha hecho acercarnos a la naturaleza a la que hemos ignorado durante tanto tiempo.

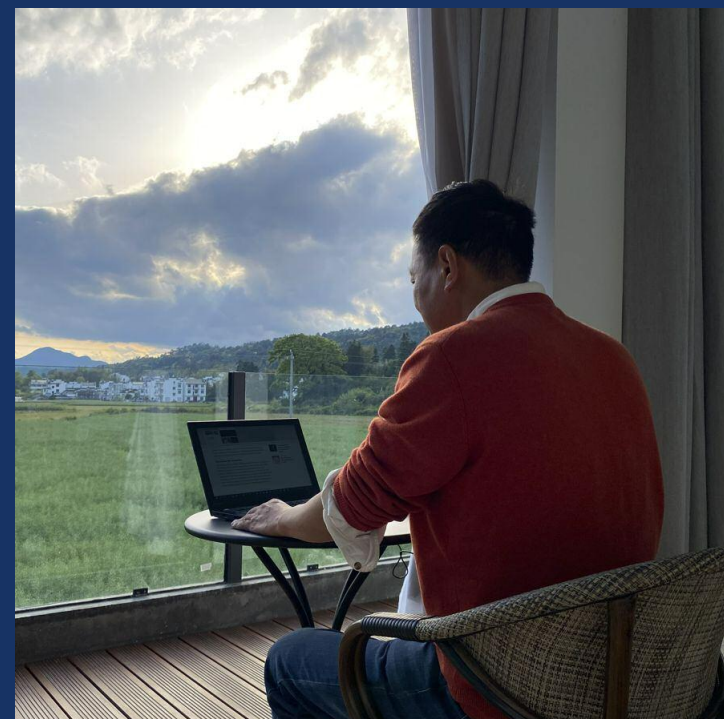
Y así, con motivo del Mes mundial del Paisaje (WLAM), la Dra. Martha Fajardo, el Instituto del Paisaje de la Universidad Católica de Córdoba, junto con la Iniciativa Latinoamericana de Paisaje (LALI), han convocado a profesionales y aficionados en todos los campos de las artes visuales, la ilustración y el diseño, a participar en el concurso artístico **El paisaje a través de mi ventana**. Ha sido tremendamente alentador saber que la convocatoria ha conseguido reunir a 412 participantes de 31 países. El poder de la humanidad reflejado en estas obras de arte —amor, resistencia y fuerza ante la crisis— me ha levantado el ánimo inconmensurablemente.

Hoy, unos siete meses después de que empezara a redactar estas palabras, el número de muertes en el mundo ha aumentado a más de 1,3 millones de personas, y sigue creciendo más rápido que nunca. Apenas podríamos suponer cuál será la cifra definitiva, pero de lo que sí tenemos certeza, es que **el mundo no volverá a ser el mismo** que antes.

Sin embargo, las ideas por venir son un punto de partida crucial para pensar en el mundo después del COVID. Mientras tengamos una ventana abierta en nuestras mentes, hacia una reflexión interior, y una ventana abierta hacia el exterior con respecto a la naturaleza y nuestras comunidades, nuestras vidas se llenarán de aire fresco proveniente de la naturaleza y de calor proveniente del amor, y nos volveremos más sanos y sabios que antes. Creo que estas son las lecciones que las obras recopiladas en este libro tienen que ofrecer.

Kongjian Yu, FASLA

Profesor de la Facultad de Arquitectura y Paisaje de la Universidad de Pekín.
Presidente de Turenscape
15 de noviembre de 2020, Pekín, China.



Foreword

Landscape through my window: *A reflection on the COVID-19 pandemic*

The COVID-19 pandemic is not the first of its kind to sweep the globe, nor will it be the last. Yet there is much to reflect on this time — more than ever before—. To me, the most important realization is about the relationship between nature and humankind:

This pandemic is teaching us just how arrogant we were to ever imagine that we had nature under our control. Nature's true power is beyond both our senses of perception and our imagination. Scientists tell us that there are more viruses on the planet than stars we see in the sky. This is why we need be humble before nature.

This pandemic is also teaching us that so many of the deeds of which we are most proud are, in fact, utter nonsense. The skyscrapers, the grandiose monuments, the huge expanses of cities, and the impenetrable fences and walls that we built to hold back nature have revealed themselves to be cells that actually lock us in.

This pandemic is also teaching us how hard it is to be separated from nature. For millions of residents under lockdown in cities, the ability to be in a natural landscape is suddenly a priceless luxury. On the first day that China's Anhui provincial government ended its lockdown, Yellow Mountain—one of the country's most iconic landscapes— was packed with visitors seeking a fresh breath of air in a natural landscape. The next day, the government was forced to close the mountain again because of the fear of a resurgence of COVID-19. More than ever, we are realizing that we cannot afford to lose nature and we cannot bear to be separated from the natural landscape.

This pandemic has put an especially fine point on an abiding challenge for all of us: How do we keep a respectful distance from nature in order to protect it, while also maintaining the kind of connection we need for emotional and physical sustenance, and —from a purely self-interested standpoint— to harness and enjoy nature's life-giving services?

As I wrote the first draft of this introduction in April 2020, COVID-19 had already killed more than 150,000 people throughout the world, the vast majority of them our parents' and grandparents' generation. My comrade and friend Michael Sorokin, a globally respected urbanist and architect, was just one among them, and his passing has brought me deep sorrow.

As lockdown and isolation have proven the only effective way to protect ourselves and keep our loved ones safe, our windows have become our most funda-

mental form of contact with the world beyond our own lives. The scenes you see through your own window may be completely different from before: Rosy clouds moving by at dawn that you might have never seen before; the call of birds you may have never heard before; flowers budding that you never noticed before. And, perhaps, the familiar light in the window across the street that never shines again.

While every piece of news during this pandemic has only made our lives soberer, the good news is that our inability to travel to seek the wonders of nature has, paradoxically, actually brought us closer to the nature that we have ignored for so long. By the same token, what has kept us physically distanced from our loved ones and communities has made us feel closer than ever before.

And so, in celebration of the World Landscape Architecture Month (WLAM), Dr. Martha Fajardo, the Landscape Institute of the Universidad Católica de Córdoba, together with the Latin American Landscape Initiative (LALI), has summoned professionals and amateurs in all fields of the visual arts, illustration and design, to participate in THE LANDSCAPE THROUGH MY WINDOW artistic competition. It has been tremendously heartening to know that the call for submissions has resulted in 412 participants from 31 countries. The power of humanity reflected in these art works—love, resilience and strength when facing crisis—has lifted my own spirits immeasurably.

Today, some seven months after I first began drafting these words, the global death toll has grown to over 1.3 million people, and is climbing faster than ever. We can still only guess what the ultimate toll will be, but we all know that the world will never be the same.

Yet the ideas that follow are a crucial starting point for thinking about the world after COVID. As long as we have a window in our minds open inward for reflection, and a window open outward toward nature and our communities, our lives will be filled with fresh air from nature and warmth from love, and we will become healthier and wiser than before. I believe these are the lessons that the collected works in this book have to offer.

Kongjian Yu, FASLA

Professor, College of Architecture and Landscape at Peking University
President, Turenscape
November 15, 2020, China.

Introducción

Este libro se conforma como uno de los productos que derivan de la convocatoria artística **El paisaje a través de mi ventana**. Un programa cultural, de sensibilización y visibilización, desarrollado por la **Iniciativa Latinoamericana del Paisaje** (LALI) y el **Instituto del Paisaje** de la Universidad Católica de Córdoba (Argentina), a partir de una “idea-semilla” de Orlando Lenzina (miembro del Instituto del Paisaje). Durante los meses de abril y mayo de 2020 se abrió el llamado a profesionales o aficionados/as de las artes plásticas, la ilustración o el diseño —en todos sus campos— para participar con pensamientos ilustrados.

En el contexto de coyuntura pandémica que atraviesa el mundo, se propuso reflexionar sobre “**el paisaje en los tiempos del coronavirus**” (COVID-19), a través de la contrucción de imágenes y escritos que permitieran manifestar la situación que aún vivenciamos. El objetivo está relacionado con la posibilidad de brindar un espacio para expresar y compartir paisajes desde la condición de aislamiento (físico, mental, emocional), en el marco de la crisis sanitaria global, en conexión con el entorno en que cada persona habita, desde una perspectiva paisajística y con prospectiva medioambiental.

La convocatoria permitió fomentar la reflexión y entrever las problemáticas del paisaje a nivel mundial. Numerosas organizaciones adhirieron a la convocatoria, lo cual permitió producir sinergias y ampliar de modo exponencial la difusión. Se agradece de manera profunda la inmensa colaboración a las personas representantes de las siguientes entidades: Instituto de História Contemporânea,

Universidade Nova de Lisboa (Portugal); Área de investigación de la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco (México); Universidad Central de Chile; Universidad Católica Luis Amigo (Colombia); Rastro Urbano, Universidad de Ibagué (Colombia); IFLA Américas; Associação Brasileira de Arquitetos Paisagistas; Associação Portuguesa de Arquitetos Paisagistas; Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas; Centro Argentino de Arquitectos Paisajistas; Red Argentina del Paisaje; Licenciados del Paisaje Asociados de Argentina; Árbol agrupación por el paisaje (Bolivia); Colegio de Arquitectos de Venezuela; Observatorio del Paisaje de Cataluña (España); Observatorio del Paisaje de la Universidad de Costa Rica; Corporación Patrimonio y Paisaje (Chile); Fundación Cerros de Bogotá (Colombia); Fundación Promedio (Colombia); Landscape Architecture Frontiers (China); EDA Esempli di Architettura International Research Center (Italia); Skerch your window (Francia); Fondo Verde (Perú); Paisajeo.org; Landuum Paisaje (México).

Además, se contó con un talentoso **jurado internacional**, integrado por representantes de las organizaciones citadas, quienes poseen experiencia doble, en arte y en paisaje, urbanismo o arquitectura: Jaime Aguilar Murguía (La Paz, Bolivia), Rubens de Andrade (Rio de Janeiro, Brasil), Martha Bersano (Córdoba, Argentina), Pablo Bisio (Córdoba, Argentina), Silvestre Borgatello (Rosario, Argentina), Kevin A. Echeverry (Bogotá, Colombia), Alejandro Frieri G. (Bogotá, Colombia), Ana García Ricci (Buenos Aires, Argentina), Marianella Gematios (Caracas, Venezuela), Karla Hinojosa (Ciudad de México), Orlando Lenzina (Córdoba, Argentina), Catalina López B. (La Calera, Colombia), Adrián Manavella (Córdoba, Argentina), Marcela Morado (Ibagué, Colombia), Margarita Nores (Córdoba, Argentina), Mónica Pallares (Ciudad de México), María del Pilar Cuellar (Bogotá, Colombia),

Margarita Reyes (Santiago, Chile), Luciana Schenk (São Paulo, Brasil), Claudia A. Suárez (Madrid, España), Pedro Teixeira Fidalgo (Lisboa, Portugal), Gabrielle Thierry (París, Francia).

Concluido el periodo de convocatoria se receptaron **412 postulaciones** provenientes de diversos rincones de **31 países**. El jurado tuvo el desafío de seleccionar las mejores 52 propuestas, de las cuales se definieron las obras finalistas y las ganadoras, las cuales se anuncian a continuación:

1° premio

“Just a small part of the whole” Prachi Velankar.

2° premio (compartido)

“La vida está en ebullición” Melina Peláez.

“#27, série Co-munidade” Maia Potira.

“El avance de lo salvaje” Diego Ignacio Vásquez Corbalán.

3° premio (compartido)

“El monte se ve a salvo” Sol Pérez.

“El declive” Leandro Reimundi.

“Hanging Garden” Hao Zhang.

El jurado resolvió otorgar 2 menciones honoríficas a las obras: “Paisaje imaginado” de Mariel Rojas Herrera y “Soledad” de Ali-leo Zúñiga.

Los trabajos seleccionados en la convocatoria constituyen el cuerpo central de este libro. Su exposición culmina con un colofón, a manera de cierre del proceso expositivo, integrado por los sensibles escritos de Mónica Morales (Chile) y Rubens de Andrade (Brasil). La sección inicial del libro se integra con el magnífico prólogo

de Kongjian Yu (China) —a quien agradecemos por su gentileza y generosidad—, junto a las argumentaciones de ambos editores: Martha Fajardo y quien suscribe —coordinadores generales de la convocatoria artística—. En el final se incluye una sección denominada “miradas encontradas”, se trata de breves escritos que fueron encontrados a lo largo de la cuarentena y que, al mismo tiempo, tienen en común la reflexión sobre el paisaje en condición de pandemia, se encuentran en una misma dirección de sentido y concepto; todos ellos son elaborados por profesionales de gran relevancia a quienes agradecemos sus valiosas aportaciones: Gloria Aponte (Colombia), Maguelonne Déjeant-Pons (Francia), Gonzalo de la Fuente de Val (Chile), Alfonso Leiva Galvis (Colombia), Claudia Misteli (España), Roberto Mulieri (Argentina), Mónica Pallares (México), Norma Piazza (Uruguay), Laura Puigbert (España) y Ricardo Riveros (Chile).

Por último, realizar un agradecimiento especial a las 412 personas que pusieron su atención en la propuesta y compartieron sus paisajes de manera desinteresada. Deseamos que disfruten de esta obra, una suerte de vuelta al mundo contemporáneo desde **diversas miradas y a través de múltiples ventanas**.

Lucas Peries

Pacto por la vida, una iniciativa por la salvaguarda del paisaje

por Martha Fajardo

Directora ejecutiva de la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI)

La pandemia de COVID-19 trajo ondas de choque en todo el mundo, creando desafíos sin precedentes para nuestra sociedad y destacando nuestra conexión con el planeta. La crisis ha ahondado aún más este estado de disrupción, pero al mismo tiempo ha demostrado el poder de la naturaleza, la ciencia, la empatía, la solidaridad y nos está develando otro camino hacia **una sanación planetaria y una renovación social**. Esta nueva capacidad colectiva será crucial para abordar muchas otras áreas de crisis en los próximos meses o años, desde la acción climática, la biodiversidad, la salud, la equidad, la dignidad y el bienestar.

La Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI) es un punto de encuentro de cómplices, para orientar y aunar esfuerzos latinoamericanos en la procura de la conservación, protección y sostenibilidad del paisaje. La iniciativa es un crisol del intangible de las comunidades latinoamericanas, con muchos perfiles y miradas. El reconocimiento, la valoración, la protección, la gestión, la planificación y diseño sostenible de los paisajes latinoamericanos son de carácter multidisciplinario, y la diversidad en nuestro colectivo honra esta característica. La LALI es un movimiento colaborativo, transversal, transdisciplinar, cooperativista y sin ánimo de lucro. Como estructura es una red de redes, multidimensional, que trabaja a través de alianzas, acuerdos, pactos, complicidades y colaboraciones entre quienes actúan y crean conciencia sobre la importancia de salvaguardar nuestro paisaje, en forma asocia-

tiva e integrada por intereses comunes, para compartir fortalezas y oportunidades. El mundo necesita de manera urgente las iniciativas ciudadanas como la LALI, para dar soluciones de tipo cooperativista a sectores locales y globales, con una mirada crítica, innovadora e inclusiva.

Estamos ante un reto sin precedentes en la forma como diseñamos y gestionamos nuestro territorio. Al igual que las pandemias anteriores, la actual tendrá efectos disruptivos similares en el territorio. Transformará la forma en la que la construimos, trabajamos y vivimos. El virus también ofrece a los gobiernos, la academia y las instituciones la oportunidad de corregir los problemas que han arrasado durante tanto tiempo nuestro entorno. La naturaleza y el diseño ecológico son esenciales para las ciudades que queremos: ¡habitables, sanas, felices, resilientes, sostenibles, bellas y justas!

El paisaje se convierte así, en un importante argumento de acción, base para articular un proyecto de vida, un pacto hacia el compromiso por la salvaguarda del paisaje de este vasto territorio latinoamericano. El **Pacto por la vida** es una llamada a la acción, una apuesta para trabajar unidos en defensa de la madre naturaleza; en procura de visibilizar, proteger, reglamentar y planificar el paisaje, para que las actuales y las nuevas generaciones tengan plenas garantías de coexistir en armonía con este legado que la vida nos dio, salvaguardando procesos naturales y asegurando la salud de los ecosistemas. Pacto que nos invita a reflexionar; sentir y pensar el paisaje, en una estrategia que prioriza los principios rectores de la LALI:

- Considerar a todos los seres vivos.
- Reconocer el paisaje como vital.
- Priorizar al paisaje cotidiano.

- Inspirar las buenas prácticas desde la memoria ancestral (pueblos originarios).
- Fomentar la biodiversidad y soluciones basadas en la naturaleza y la cultura local.
- Reconocer al paisaje como “bien común” con nuevas formas de cocreación y colaboración.
- Promover el reconocimiento jurídico del paisaje.

¿De dónde se inspira el Pacto por la vida?

El Pacto se fundamenta en los Derechos Humanos Universales: vida (de todos los seres), como el derecho de mayor significación en las sociedades civilizadas. Del término vida (Del lat. vita.) donde defender la vida es un asunto ético. Como también, pacto que se inspira del **Pacto social por la gestión sostenible del Paisaje Cultural Cafetero**, Quindío, Colombia, firmado el 17 de noviembre de 2017, convocado en el marco del 1er. Simposio Internacional LALI “Pensar y sentir el Paisaje”, donde la institucionalidad representada por el organismo de control La Procuraduría de la Nación en representación del interés general, firmó con los entes territoriales de gobierno (gobernadores, alcaldes), autoridades ambientales, gremios, academia, LALI, un acuerdo para proteger, reglamentar, gestión y planificar el paisaje avalado y vigilado por la sociedad civil. En palabras del Procurador General de la Nación, Fernando Carrillo, quien con esta declaración resume la visión del pacto y los compromisos por la vida:

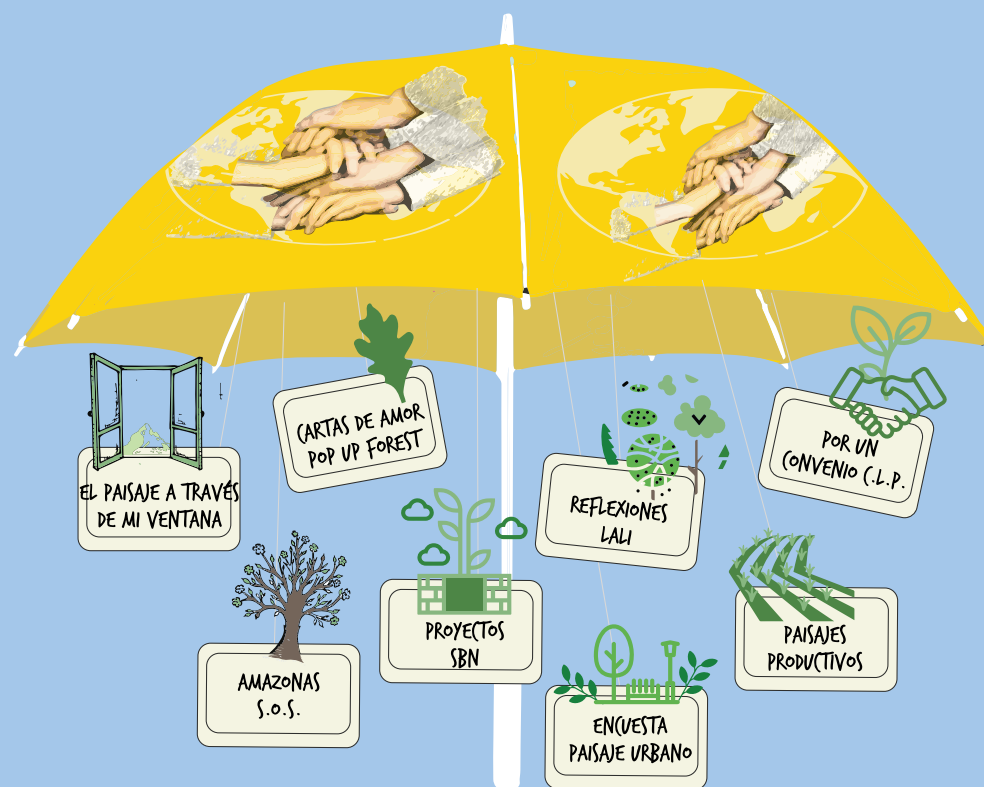
“...El pacto que hoy se presenta al país ratifica que los signatarios reconocen la diversa normatividad sobre el patrimonio ambiental, natural y cultural vigente en el país. Y aceptan que el paisaje es un recurso excepcional, frágil y perecedero; un patrimonio natural y fuente de identidad, que aporta al bienestar, la reconciliación, la felicidad, la formación de culturas locales y la consolidación de la identidad nacional. También es generador

de calidad de vida. (...) reconocen, además, que el paisaje es un agente fundamental en la preservación de los estilos de vida y en el sentido de pertenencia; y se constituye en fuente de generación de empleo y creación de nuevas tecnologías.

El paisaje representa la memoria ancestral, es un valor de referencia y control de las transformaciones; es un derecho que todos los ciudadanos deben disfrutar; y es la resistencia de la naturaleza al cambio climático, que es una amenaza real a la supervivencia.

Así como nos hemos comprometido a proteger los ríos, hoy ratificamos nuestra voluntad de proteger este patrimonio, por sus valores ecológicos, históricos y culturales, y llamamos a la sociedad civil y a todas las instancias regionales, nacionales e internacionales a sumarse a esta causa.”

¡Un pacto por la vida para replicar en toda América Latina!



Pacto por la vida 2020 (infografía Grupo Verde).

¿Por qué el derecho al paisaje sería parte de la respuesta?

El llamado es simple: protegemos la naturaleza o muy pronto no seremos parte del paisaje, sino una raza en extinción y condenada al olvido. Uno de nuestros principios rectores de reconocer al paisaje como “bien común” abre nuevas formas de cocreación y colaboración, está íntimamente ligado al **Derecho al paisaje**.

El potencial del paisaje en el progreso de los derechos humanos radica en su conceptualización como la integración de elementos y recursos espacio-físicos tangibles y valores socioeconómicos y culturales intangibles. Por lo tanto, el paisaje contextualiza lo universal al anclar el concepto de los derechos humanos en las especificidades espaciales y socioculturales, sirviendo, así como un marco inclusivo para negociar los derechos de las comunidades locales, los marginados, individuos, los pueblos indígenas, los desprotegidos, los poderosos, al igual que sirve como un medio para asegurar el bienestar físico, espiritual, y social.

Esta crisis va a tener un fuerte impacto en la Agenda 2030: crisis en la salud comunitaria, incremento de las desigualdades y desaceleración económica mundial, deserción estudiantil escuelas, colegios universidades, déficit seguridad alimentaria, entre otros. Como enmarcarlo en los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) y con sinergia aportar de manera significativa a generar cambios, acciones y brindar herramientas frente a la emergencia social, climática y de biodiversidad ¿a la salud, bienestar y a la equidad?; ¿Cómo creamos territorios sanos, verdes que sean mejores tanto para las personas como para la naturaleza? ¿Ciudades que utilizan los espacios verdes y la biodiversidad para ser más saludables, resilientes, sostenibles, habitables y justas?; ¿Cómo se construye dignidad/bienestar, con el buen hábitat, la movilidad, la cultura y el lugar de trabajo?

El derecho al paisaje ofrece la nueva lente teórica para enfrentar estos desafíos del siglo XXI.



Inspirados en el libro *Right to Landscape* el diagrama conceptual ilustra la relación de la naturaleza integral del Derecho al paisaje (infografía Grupo Verde).

¿Qué nos ha transmitido y enseñado la convocatoria artística “El paisaje a través de mi ventana”?

Entre marzo y abril del presente año, el Instituto del Paisaje de la Universidad Católica de Córdoba, junto con LALI y otras agrupaciones y personas aliadas convocaron para participar en el con-

curso “El paisaje a través de mi ventana”. Una invitación a representar desde sus ventanas, su mundo en la época del coronavirus, una respuesta amplia a nuestra invitación: 412 participantes de 31 países un espectro completo de emociones en la era de los confinamientos. Nuestro agradecimiento al Instituto del Paisaje de la Universidad Católica de Córdoba, especialmente a su director Lucas Peries por la convocatoria y la culminación con este libro maravilloso en imágenes que muestran la solidaridad, la esperanza y la recuperación hacia una nueva normalidad más verde, sostenible y humana. Imágenes asombrosas y notablemente diversas. Un sentimiento de vida y de cambio, representado en:

- Imágenes surrealistas que expresan diversas visiones (físicas, mentales, emocionales), cómo la desaceleración de la vida en respuesta a la pandemia, nuestras vidas al limbo, pero al mismo tiempo la oportunidad de tomarnos unos momentos para apreciar realmente el mundo que nos rodea.
- Ventanas que logran convertirse en salvavidas para la comunidad, un medio de conexión con la naturaleza y que, al mismo tiempo, hace visible las desigualdades. No todas las personas cuentan con la posibilidad de tener un jardín, un balcón, o incluso ventanas al exterior.
- Miradas que muestran una perspectiva de salud planetaria: como los paisajes y ecosistemas saludables son vitales para respaldar la vida humana y construir la cohesión social.

Proceso participativo: “Hacia un Convenio Latinoamericano del Paisaje”

Hay un florecimiento a medida que la sociedad, la academia, los gobiernos, los gremios comienzan a apreciar el verdadero valor del paisaje. La adopción del Convenio Europeo del Paisaje, la Re-



Proceso participativo para un Covenio Latinoamericano del Paisaje (infografía Grupo Verde).

comendación de la UNESCO sobre el Paisaje Urbano Histórico (HUL), la propuesta de una Convención Internacional del Paisaje de la Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas, la Carta de las Américas, la Carta del Paisaje Canadiense, entre otros; sin desconocer los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS de la ONU) Agenda 2030; están demostrando el papel del paisaje como un componente vital y vertebrador del bienestar colectivo.

De un crisol compuesto por habitantes de ciudades latinoamericanas, de distintas profesiones, nacionalidades y orígenes; surge la necesidad y el proyecto de un **Convenio Latinoamericano del Paisaje**, con conciencia latinoamericana. El borrador del Convenio se genera como resultado de un arduo y largo trabajo, consen-

suado durante 6 años, liderado por la Red Argentina del Paisaje, con múltiples profesionales y organizaciones; sensibilizados con la realidad de salud planetaria, de mejorar la calidad de vida y la relación con el medio ambiente. Se trabaja desde una nueva modalidad democrática, basada en el reconocimiento de los recursos naturales, culturales, tangibles e intangibles para la valoración, preservación y potenciación de los paisajes. Con el tiempo se va elaborando un documento en común y nace la idea de regular el paisaje de una forma cooperativa, solidaria y humanitaria, que lleva la conciencia propia de la región y los valores compartidos. en ese marco invitamos a quien quiera unirse a este proceso participativo "Hacia un Convenio Latinoamericano del Paisaje" bajo la premisa de que paisaje es una construcción, en la que todas las personas podemos aportar.

La LALI se convierte en un instrumento imprescindible en el momento actual, por su liderazgo y compromiso con el paisaje Latinoamericano; donde se requieren, con urgencia, nuevos paradigmas en la forma de pensar y actuar. Desde esta iniciativa se plantea un desafío al examinar los actuales valores, a trazar un mejor rumbo para el paisaje de la región, exhorta a la búsqueda de aspectos en común en medio de la diversidad y a seguir el camino hacia un convenio latinoamericano por la **salvaguarda del paisaje.**

El paisaje coartado

por Lucas Peries

Director del Instituto del Paisaje, Universidad Católica de Córdoba

Como en “El amor en los tiempos del cólera” de Gabriel García Márquez —la primera novela que llegó de adolescente a mi lectura—, aquí estamos, con el paisaje en los tiempos del coronavirus. Cuenta la historia —apresurada por cierto—, que un día una puerta se abrió y en consecuencia muchas otras se cerraron. Esta es la historia de un virus, una molécula genética acelular y microscópica, supuestamente creada de modo artificial o al menos parcialmente mutada; tan pequeña y poderosa que cambió al mundo y, en consecuencia, la percepción directa del paisaje se ha restringido, recortado y fragmentado. **El paisaje está coartado.**

Este término que hoy me resulta tan apropiado, con el que me he desvelado, deriva de la condición de **esclavitud**. La RAE lo define como: “Dicho de un esclavo: Que pactaba su rescate con su dueño” y el verbo coartar se refiere a limitar, restringir o interrumpir la concesión total o parcial de algo. Estas definiciones se pueden trasladar al paisaje, en esta contingencia sanitaria. Porque definitivamente, nuestra libre determinación o voluntad y nuestro libre albedrío se ven interrumpidos. Lo mismo sucede con la jurisdicción de nuestro hábitat, con el término o límite que adquiere la espacialidad en el confinamiento. Porque en la dimensión física pasamos a vivir restringidos a nuestras casas, a unos metros cuadrados. Claro que la tecnología virtual abre fracciones de metros en píxeles, con alta o baja resolución, para quienes tienen acceso.

Los **espacios públicos** están vacíos y, como nunca, hoy perdieron

su sentido, y pasan a privar su habitación en contacto social. Los **espacios privados** se han resignificado, se los reconoce de otra manera y se los valora más que nunca. El transcurrir de los días en **confinamiento doméstico** exacerba la relación de las personas con su entorno, tanto el inmediato y visible como el que ya dejamos de ver, porque la vida intramuros lo oculta. Los muros actúan como filtros del exterior, **coartan la mirada**, y las ventanas se transforman en pantallas del paisaje de extramuros. A la salida del verano y al avance del otoño los estamos percibiendo por las ventanas, como verdaderas pantallas analógicas. Está claro que estoy hablando en términos generales y desde mi experiencia personal, junto a mi familia. Soy absolutamente consciente de que hay otras realidades y condiciones muy variadas, algunas tan duras que ni cuentan con techos, muros o ventanas. Y todo este discurso se desploma de inmediato.

Hay gente que lo está pasando muy mal, por diferentes cuestiones, pero cuando digo “mal” me refiero al máximo sentido del término, porque para muchas personas estar en su casa puede ser el infierno más grande y terrible. Y, por otro lado, hay personas que carecen de vivienda. En Argentina, en el primer semestre de este año, 2.849.755 hogares se encontraron por debajo de la línea de pobreza, lo que equivale a 11.680.575 personas correspondientes al total de aglomerados urbanos. De esos datos, 754.155 hogares se registraron por debajo de la línea de indigencia, se trata de 2.995.878 personas indigentes (según informe del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina INDEC, septiembre de 2020). Las brechas socioeconómicas se distancian más en esta circunstancia y se estima que la línea de pobreza alcanzará entre el 45% y el 50% de la población al finalizar la pandemia. Sin embargo, hay sectores de la población, de clase media y de colectivos profesionales como el nuestro, que somos

privilegiados en varias cuestiones. Por lo cual tenemos la responsabilidad de solidarizarnos y hacer todo aquello que podamos por quienes habitan **paisajes marginales**. Resulta obvio que la cuestión de fondo no está a nuestro alcance. Hay intereses económicos y corrupción que mueven a las grandes corporaciones empresariales y muchas veces también a los gobiernos. Y hasta en la adversidad hay especulación y ganancia económica. La liberación de contenidos digitales, por ejemplo, que está tan de moda, y muchas veces disfrazada de campaña solidaria, no deja de ser un negocio que camufla publicidades o invita a mirar más a cambio de suscripciones aranceladas. Y al respecto, ya se anunció el listado de las multinacionales más enriquecidas con el COVID-19.

Sin embargo, considero que por más grande que sea el conflicto, no tenemos que cruzarnos de brazos o dejar liberada la solución de los problemas a quienes ya demostraron que no tienen interés en hacerlo. Es momento de redoblar la apuesta, de hacer más de lo que venimos haciendo. Multiplicar la visibilización del problema es una acción concreta y como profesionales abocados al paisaje, en este sentido y en este momento, tenemos responsabilidad doble y fundamentada. Así como los profesionales de la microbiología o la medicina están haciendo lo suyo, hagamos lo nuestro, lo que esté en nuestras posibilidades. En referencia a ello, podemos aprender de la estrategia de nuestro actual enemigo. Los virus no actúan solos, porque la unidad microscópica aislada no enferma a nadie. Los virus actúan en cantidad, y así producen efecto, por eso tienen una alta capacidad multiplicadora. Entonces, apliquemos esa simple estrategia, amplifiquemos nuestros **afectos** y por tanto los **efectos**. Contamos con complicidades, redes, alianzas, convenios, y ese es un capital muy valioso. Cuando trabajamos aislados los efectos son pequeños, pensemos en la tan

denostada globalidad, que en este caso puede ser muy positiva. De este modo de actuar ya tenemos experiencias recientes, demostramos que con nuestros lazos nos podemos organizar rápidamente. Lo hicimos en 2019 con la campaña por Amazonia, y solo en 3 días nos aunamos 28 organizaciones abocadas al paisaje para dar un mensaje desde Latinoamérica al mundo.

Y ahora, ante tanta oscuridad y desánimo, pensamos en construir un espacio para dar lugar a la reflexión creativa y crítica con la convocatoria “El paisaje a través de mi ventana”. Y lo expresamos en 6 idiomas porque se sumaron 26 organizaciones de distintos países de Latinoamérica y también de Estados Unidos, España, Portugal, Italia, Francia y llegamos a China, donde empezó la tragedia, gracias al interés en adherir manifestado por Kongjian Yu. Estas dos campañas que acabo de reseñar son ejemplos propios y exitosos, análogos a la estrategia de los virus. Multiplicar las acciones de visibilidad está a nuestro alcance, solo se requiere de voluntades, no se necesita ni una sola unidad monetaria, y estaremos contribuyendo a educar al mundo, de manera no formal, sin hacer daño a nadie y **por más paisaje** (#xmaspaisaje).



SOS Amazonia, 2019.



El paisaje a través de mi ventana, 2020.

Como la estrategia virósica, por más pequeña que sea nuestra acción, tanto como la dimensión de un virus, su implicancia puede ser potente, gigante y global. Porque si estamos y actuamos juntos, a largo plazo podremos cambiar la noción y la conciencia sobre el paisaje de nuestras comunidades y también entusiasmar a más jóvenes para formarse profesionalmente en torno al paisaje.

Es evidente el mensaje que los animales nos están dando. En los primeros 40 días de confinamiento mi casa se llenó de aves, como nunca. No registré osos, monos, ciervos ni cocodrilos, pero desde mis ventanas pude observar y oír a más de 16 especies de pájaros, en un lugar que no es habitual ver en cantidad y menos tan cerca. La aparición de fauna silvestre en las ciudades —ese fenómeno que se ha multiplicado en las redes sociales— es una señal que pone de manifiesto que, al estar encerrados, se baja la amenaza y los animales se aproximan, conquistan nuestros territorios urbanos. Pues entonces, los humanos somos el problema porque los espantamos, encerramos, maltratamos, comerciamos y en algunos casos exterminamos. **La tierra se está manifestando** de muchas maneras. En algunas ciudades de Argentina y en algunas otras partes del mundo, por las noches, se registra un extraño



Registro fotográfico de aves a través de mis ventanas. Perís, 2020.

zumbido que retumba desde el cielo, a lo que algunos le dan un sentido místico y los científicos lo denominan cielmoto —los terremotos en la atmósfera—, que con la quietud de la cuarentena se hacen más perceptibles. Nos hicieron espeluznar, sobre todo si los recibimos como una señal del planeta.

El llamado es ahora y de una vez por todas, para reencontrarnos con la naturaleza. Debemos mirar a los pueblos ancestrales, nuestras comunidades precolombinas, aquellas que tenían una relación más amable e integral con la naturaleza, simplemente porque se sentían parte de ella. Es hora de firmar **un pacto por la vida**, expresión que me recuerda la canción de Bersuit Vergarabat “Un pacto”, de la que voy a citar la estrofa introductoria:

Un pacto para vivir,
odiándonos sol a sol,
revolviendo más,
en los restos de un amor,
con un camino recto a la desesperación.
Desenlace, en un cuento de terror.

La diferencia sustancial con la historia de la canción, se encuentra en nuestra imposibilidad de escapar de la relación tóxica, que en nuestro caso es con el medioambiente. Esta más que claro que la tierra, por el momento, es nuestra única casa, no tenemos a dónde escapar. Podrán existir millones de hogares pero hay un solo planeta, por lo tanto hay **un solo hogar**. Nos quedan dos alternativas: o nos reconciamos o vaya a saber hasta cuándo seguiremos con esta mala relación. Y como promulga la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI), se hace urgente “Un pacto para la salvaguarda del paisaje”.

Esta pandemia nos ha asustado, paralizado, shockeado, pero al mismo tiempo nos tiene que movilizar, impulsar y activar a pro-

ducir nuevos pensamientos y acciones, y desde otra perspectiva. Se hace urgente un cambio de paradigma.

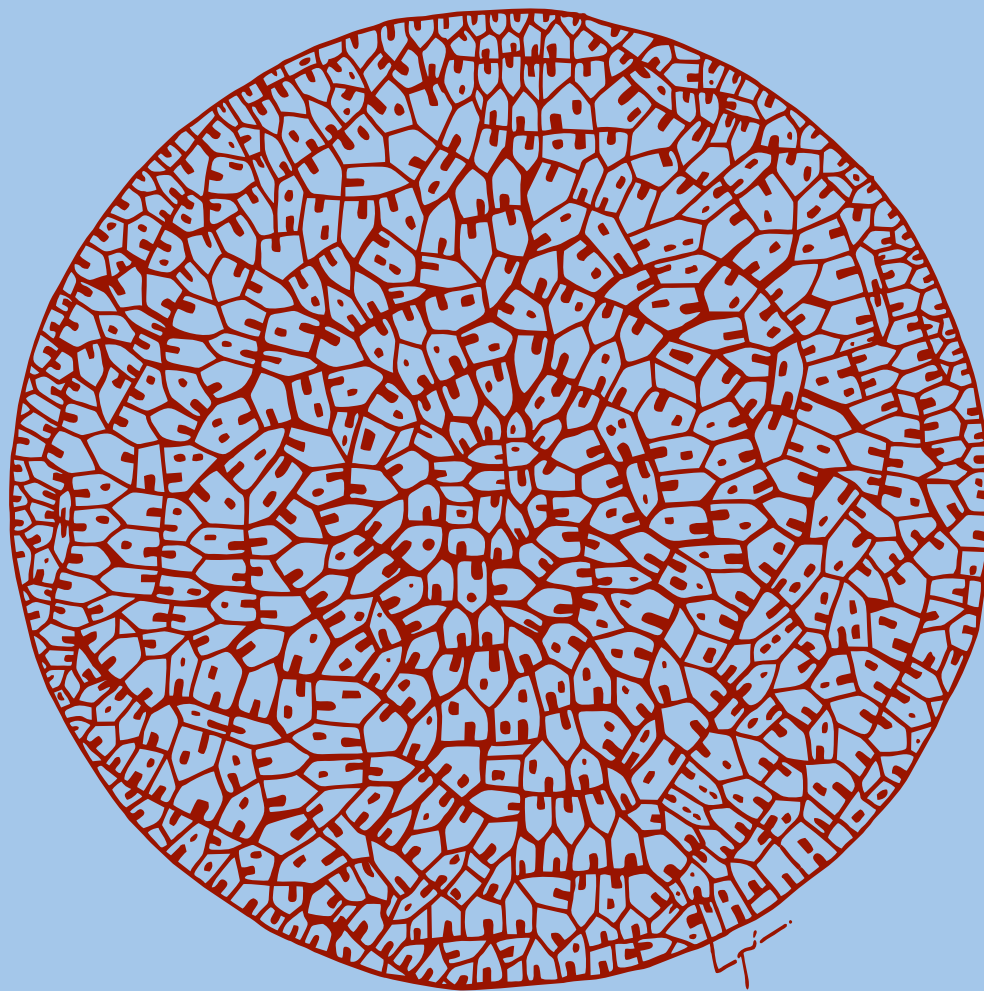
Si al superar la cuarentena no cambian los modos de vida, será que no aprendimos nada.

Si no cambian las relaciones con el medioambiente, los sistemas de consumo, productivos, educativos, políticos y éticos, será que no aprendimos nada.

Si no cambian las actitudes y valores que permitan a cada profesional del paisaje, y de todos los campos de conocimiento, proponer soluciones con responsabilidad social y medioambiental, será que no aprendimos nada.

Y si al superar la cuarentena la implicancia del coronavirus se toma como un simple resfrió pasajero, será entonces **tiempo de reconocer que no aprendimos nada.**

Nuestro final, podrá ser tan inesperado y ridículo como el de Juvenal Urbino, el personaje de la novela de Gabriel García Márquez, que abandona a su esposa y su lucha contra el cólera al caer de una escalera, y eso fue por intentar atrapar a un pájaro que tenía enjaulado, igual que **nuestro paisaje coartado.**



Millones de hogares y un planeta: un hogar. Peries, 2020.

Crónica ilustrada

En la ciudad

La cuarentena

Grace Mallea

Santiago-Chile

La obra ilustra la cuarentena en la ciudad, donde el confinamiento ha visibilizado y profundizado la situación de algunos poblados con escasez de parques, áreas verdes (que puedan servir para un recreo visual) y hacinamiento en torres de edificios. La ilustración también se puede llamar “El patio” haciendo alusión a la importancia de poder tener acceso a parques y/o espacio público... y por supuesto, ¡respirar al aire libre!



Stage

Shuai Pan

Milán-Italia

En estos días, tenemos que quedarnos en casa debido al COVID-19. Cuando llegó la noche, muchos vecinos sacaron sus instrumentos y tocaron elegantes canciones para todos. El pequeño balcón se convirtió en un escenario, y la gente utilizó la música para rendir homenaje a las personas que murieron mientras consolaba a cada persona perdida. Aunque la distancia entre las personas aumenta debido a la epidemia, una pieza musical acerca a las personas.

These days, we have to stay at home because of COVID-19. When the night came, many neighbors took out their instruments and played elegant songs for everyone in the night. The small balcony became a stage, and people used music to pay tribute to the people who died while comforting every lost person. Although the distance between people is increased because of the epidemic, a piece of music draws people closer to each other.



Diferentes cambios

Ingrid Jhamilex Chambi Flores

La Paz-Bolivia

Muchas veces no notamos el paisaje que nos rodea, en este tiempo en que la vivienda está siendo nuestro refugio notamos esa diferencia de tal manera que hasta podemos percibir los cambios climáticos de nuestra querida La Paz. En la imagen podemos apreciar esos cambios como el de las lluvias justo en la majestuosa montaña de Illimani, como el sol irradia en laderas cercanas y se va haciendo presente la sombra para un nuevo atardecer.

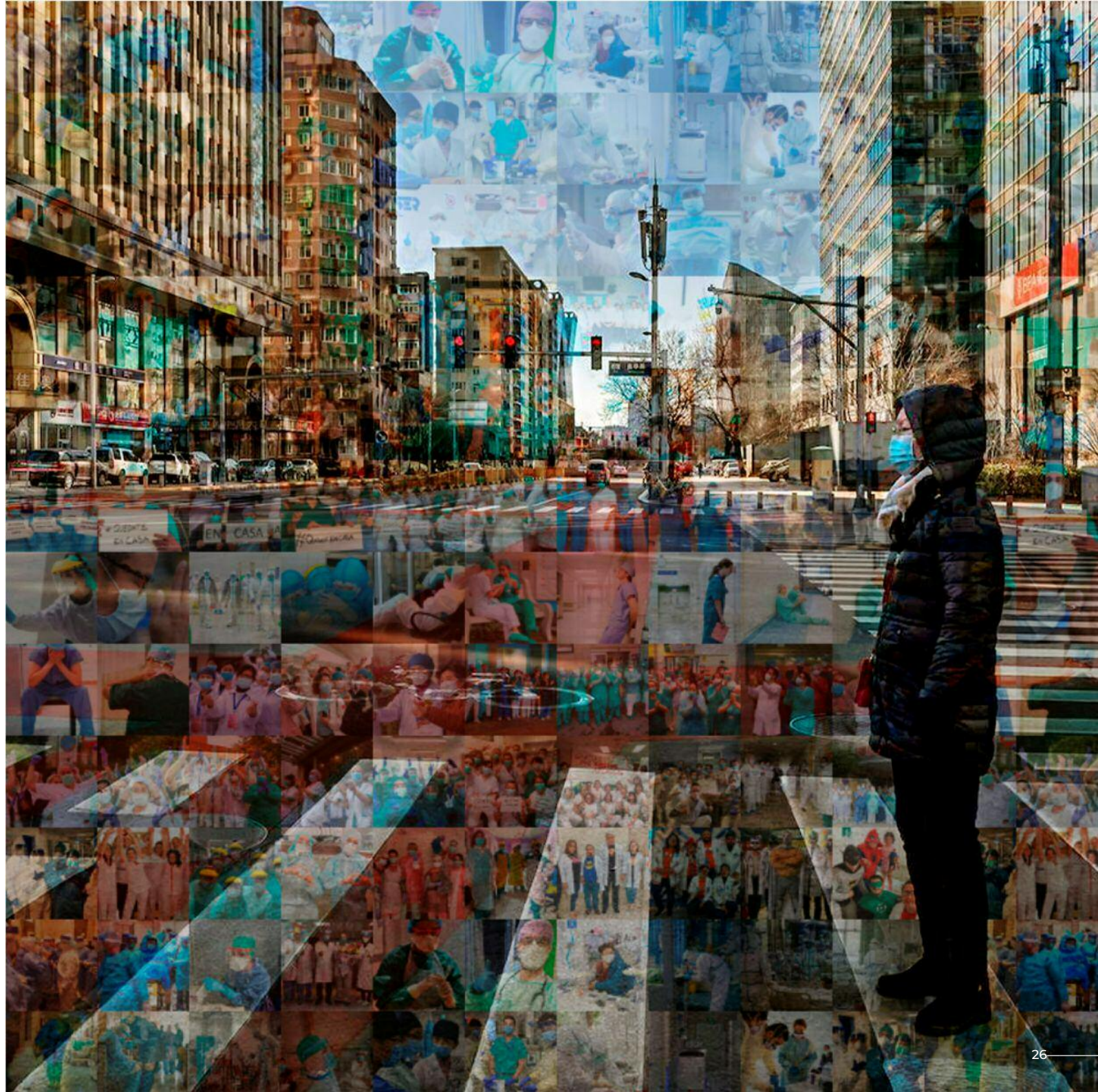


Héroes sin capa en Nueva York

Sebastián Vintimilla

Cuenca-Ecuador

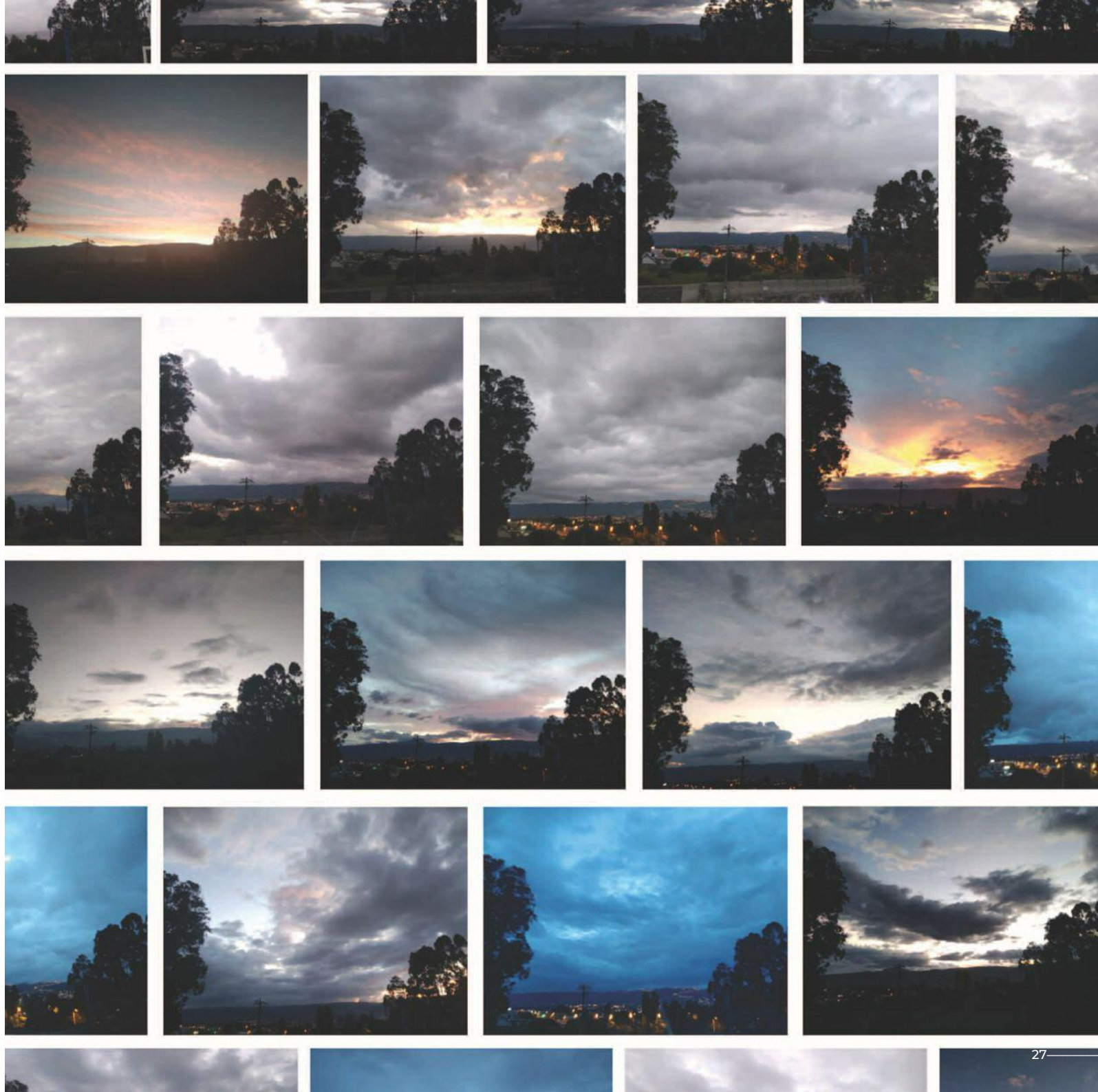
El mosaico muestra cómo en nuestras ciudades, calles, espacios públicos y demás, se pueden sentir un enorme vacío y silencio nunca antes visto. La ausencia de seres humanos en la ciudad da la impresión de una ciudad fantasma; sobre todo en las ciudades más aglomeradas como es el caso de Nueva York. La llamada y conocida por todos como la ciudad que nunca duerme, es hoy en día una ciudad en descanso obligado. Buscando cambiar este panorama tenemos a miles de héroes sin capa: doctores, enfermeros, paramédicos y personal de salud; y es gracias a ellos que podremos salir de estos momentos tan difíciles. Es así que en agradecimiento a su ardua labor, en esta imagen he buscado plasmar a las personas que sin descanso, todos los días luchan desde el frente. Hoy el desolado paisaje de las ciudades se llena de héroes.



Palimpsesto

Leslie Marcela Páez Maldonado

Quito-Ecuador



El paisaje, la ciudad como un palimpsesto, conservando huellas de lo que fue, de un habitar anterior; al momento somos meros testigos indirectos, expectantes de las pisadas del futuro.

El declive

Leandro Reimundi

Montevideo-Uruguay

Veó la ciudad. La veo con detenimiento.
La observo. Veo cosas que antes no veía.
Tengo tiempo. Tengo curiosidad.
Recorro la calle con la vista y el oído.
Poca gente, los colores son mucho más brillantes,
más nítidos.
Siento la brisa a pesar de mi ventana cerrada.
Un pobre hombre revuelve la basura.
Lo veo... Elijo lo que veo.
Otra ventana llama mi atención.
Me acerca a un mundo incomparable e incom-
prendible.
Números de muertos e infectados. Las desgracias
se suceden, una y otra y otra.
Pero también veo ollas populares, conciertos en
los balcones, mensajes en las fachadas.
Como si los hilos de la ciudad cambiaran deses-
peradamente de cota y lugar para sobrevivir.
Como Ersilia o como Raissa...
Elijo ver eso.
Sea cual sea mi ventana. Elijo lo que veo.
Porque al final de cuentas ¿qué es el paisaje?



La ventana y la caverna

Lina Marcela Flórez Díaz

Medellín-Colombia

Saltan por nuestra ventana temas que han quedado expuestos por esta situación, asuntos que dábamos por sentado “funcionaban bien”, y que ahora merecen la pena ser discutidos; pero ¿somos realmente conscientes de ello? Vivimos en el tiempo de la post verdad, un tiempo que nos vuelve al mito platónico de las cavernas, pues en lugar de mirar lo que pasa fuera, interpretamos la realidad a través de pantallas. Y ¿qué veo por mi ventana? Veo que nuestras ciudades densamente planeadas revelan que este modelo nos deja muy poco espacio público por persona, que estamos apiñados, y que construimos sobre terrenos fértiles mientras nos alejamos de nuestra soberanía alimentaria. Pero no se resume a un tema urbano, también es un tema del habitar, del espacio vital para hacer paisajes interiores, y de permitirnos conectar con el verde...



Nuevo amanecer (sol de la mañana)

Lina Marcela Flórez Díaz

Medellín-Colombia



... de un nuevo sol de la mañana.



La ventana

Desde mi ventana

Sergio Calderón

Quito-Ecuador

La ventana es un marco a través del cual observamos el exterior, un límite entre “el adentro y el afuera”. Pero el ser humano no comprende este límite, y deja que todo ese exterior que parece ajeno entre a la vivienda y la moldee. La ventana no es un marco para ver, sino un portal para interactuar.



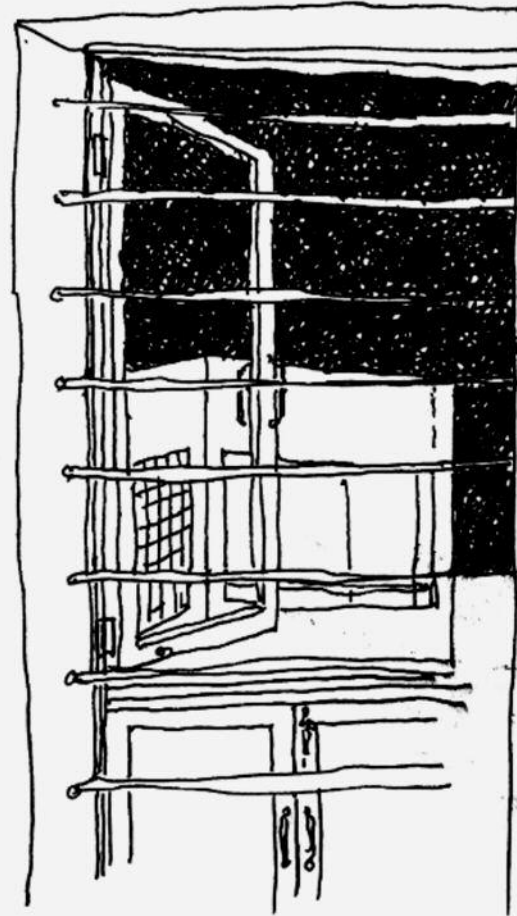
The night sky from my window

Prachi Panvalkar

Vadodara-India

Veo este hermoso cielo nocturno y eso es lo único que me mantiene conectado con las cosas lejanas. Veo la luna y pienso en las personas que miran la misma luna desde una parte diferente del mundo, en ese mismo momento. Me gusta esta idea: el cielo nos mantiene atados.

I see this beautiful night sky, and that's the only thing that keeps me connected to the things far away. I see the moon, and think about the people watching the same moon from a different part of the world in that same time. I like this idea: Sky keeps us bounded.



A través de mi ventana

Kayle Oneto

Santiago-Chile

Muy temprano, alrededor de las 8:30 horas. la aurora se puede ver sobre la cordillera, claro si no hay mucho esmog. Pasa el tiempo y cada vez, tanto la luz como el calor aumentan, es un despertador natural que me encanta en invierno, pero detesto en verano. Veo la cordillera café extenderse hasta convertirse en un inmenso verde, podría ver su falda si no fuera por las tejas y árboles de mi vecina. De vez en cuando maullidos, ladridos y silbidos me visitan, asimismo abejas y avispas, sin embargo, estos no son tan bienvenidos. El cielo está negro, el aire es fresco y la luna me calma, sé que estoy grande ya, pero aún me da miedo la oscuridad.



Suspiro

Ana Luiza Buzato de Carvalho

São Paulo-Brasil

Diariamente renovando la paciencia. Los pies ahora se utilizan para recorrer los mismos metros cuadrados. Eso es lo que hacen las gallinas en el patio. Las vacas pastan durante todo el día. ¿Quién soy yo para querer seguir otros ejemplos?

Diariamente renovando a paciência. Os pés servem agora para dar voltas nos mesmos metros quadrados. É o que fazem as galinhas pelo quintal. As vacas pastam ao longo do dia. Quem sou eu pra querer seguir outros exemplos?



Muro

José Mateo Galarza Padilla

Cuenca-Ecuador

Actualmente nos hemos acostumbrado a vivir en lugares en los que el paisaje natural poco a poco ha sido reemplazado con nuevas visuales edificadas por nosotros; con esta imagen se intenta representar el paisaje que muchas personas ven desde su ventana. El mismo que te aprisiona entre muros, provocando una sensación de ansiedad al estar confinado a un lugar reducido sin la oportunidad de ver más allá de unas cuantas paredes.

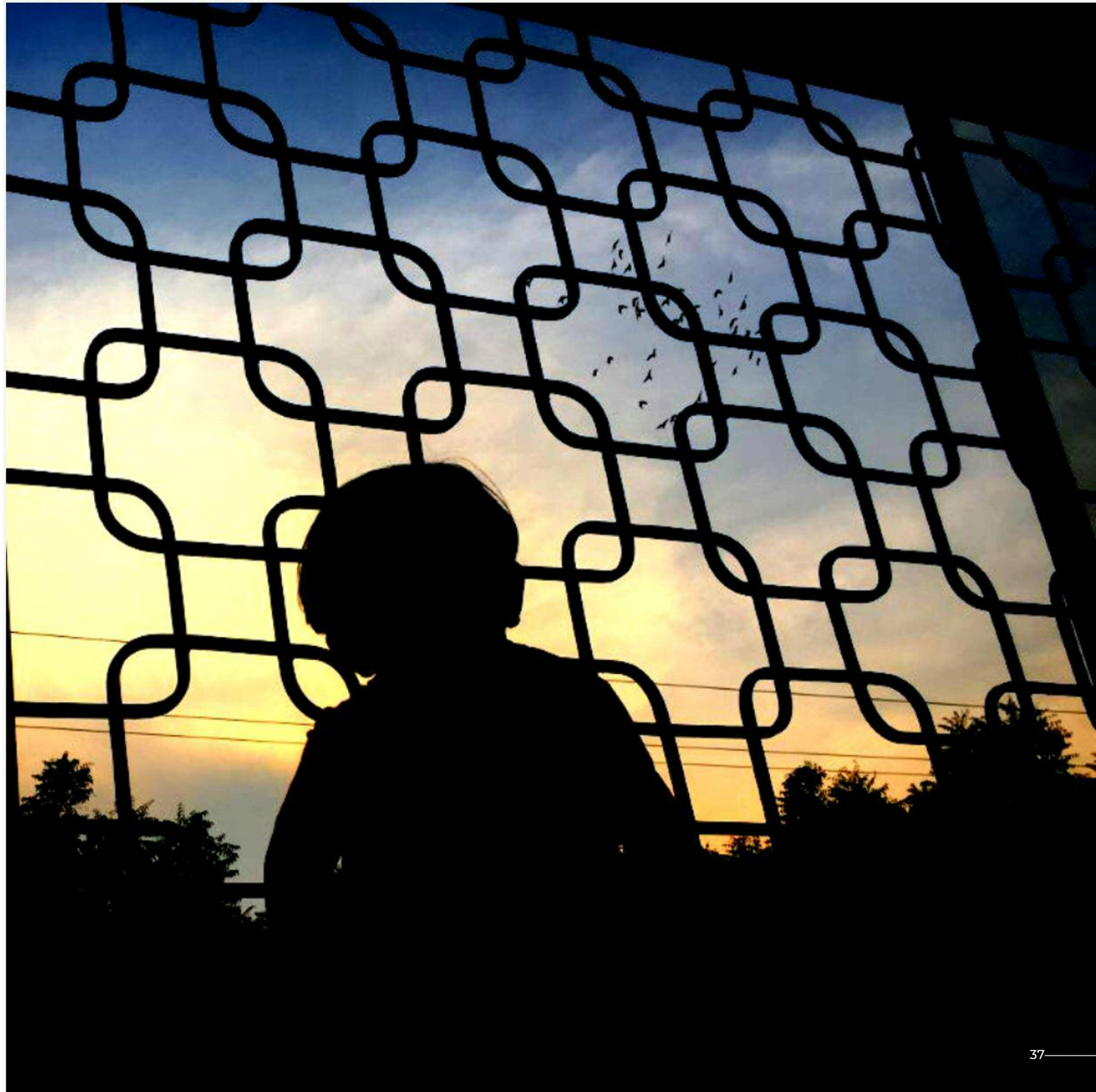


Cautivo

Javier Hernando Villamizar

Cúcuta-Colombia

El ser humano, confinado físicamente, pero amo y señor de un espacio infinito en su imaginario. Cautivo breve y fortuito de las circunstancias, pero cautivo también, y esta vez a perpetuidad, de su mente de niño, de sus sueños, de su voz en off. El paisaje, y no solo el observado, sino el percibido con sus demás sentidos, es decir, el entorno ya experimentado, como materia prima básica para el ensamble de esas fantasías. La ventana, concepto primitivo pero a la vez tan plurivalente, poseedora de una cuantiosa carga de significantes verbales, gráficos y abstractos; la ventana como elemento de vínculo, de aprovisionamiento e intercambio de información, de relación interior (oscuro, artificial, falso, real) exterior (vivo, colorido, soñado).



8pm - 8 weeks indoors

Roberto Niño Betancourt

Milán-Italia

8 semanas encerrado

Anochece cada vez más tarde a medida que el tiempo pasa

El calor de los rayos del sol inunda el panorama

Las sombras juegan afuera

Solamente las sombras geométricas y silenciosas emergen de los balcones

y se deslizan por los muros hasta desaparecer

Oigo a los niños, pero no puedo verlos

Nadie sale a observar el atardecer desde los balcones

Nunca lo hicieron

O al menos yo nunca los vi

están dentro de los muros ahora

como vos y yo

Nunca me percaté de esta vista

un 29 de abril a las 8pm

Los rayos del sol golpeando los muros me llevan a lugares lejanos

Timbuktú y México

A dónde el atardecer irá después

La vista seguirá estando allí

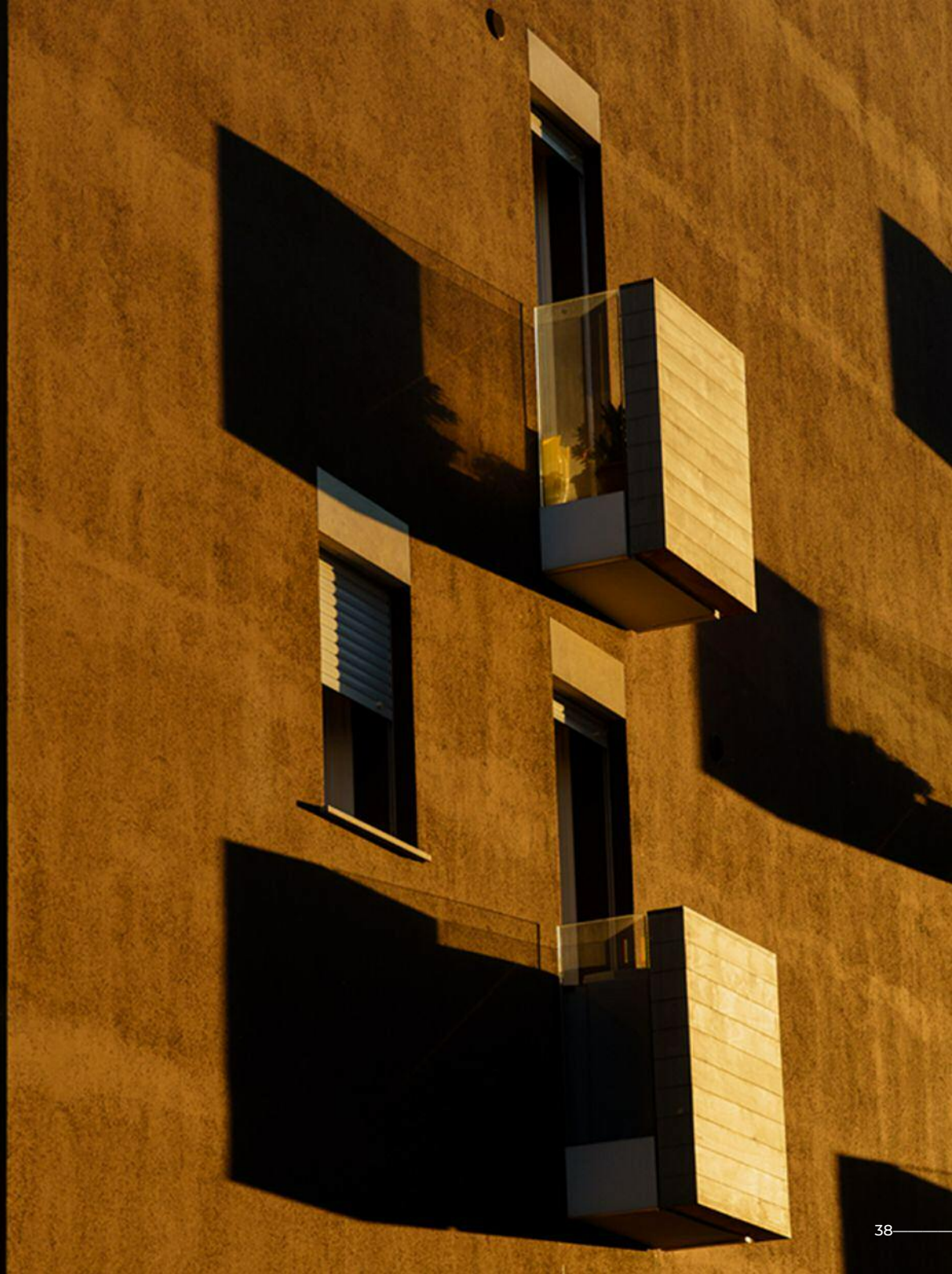
Al igual que los habitantes misteriosos

de los hogares que se encuentran detrás de esos ventanales lejanos

y que algún día decidirán salir a sus balcones

para observar el atardecer a las 8pm

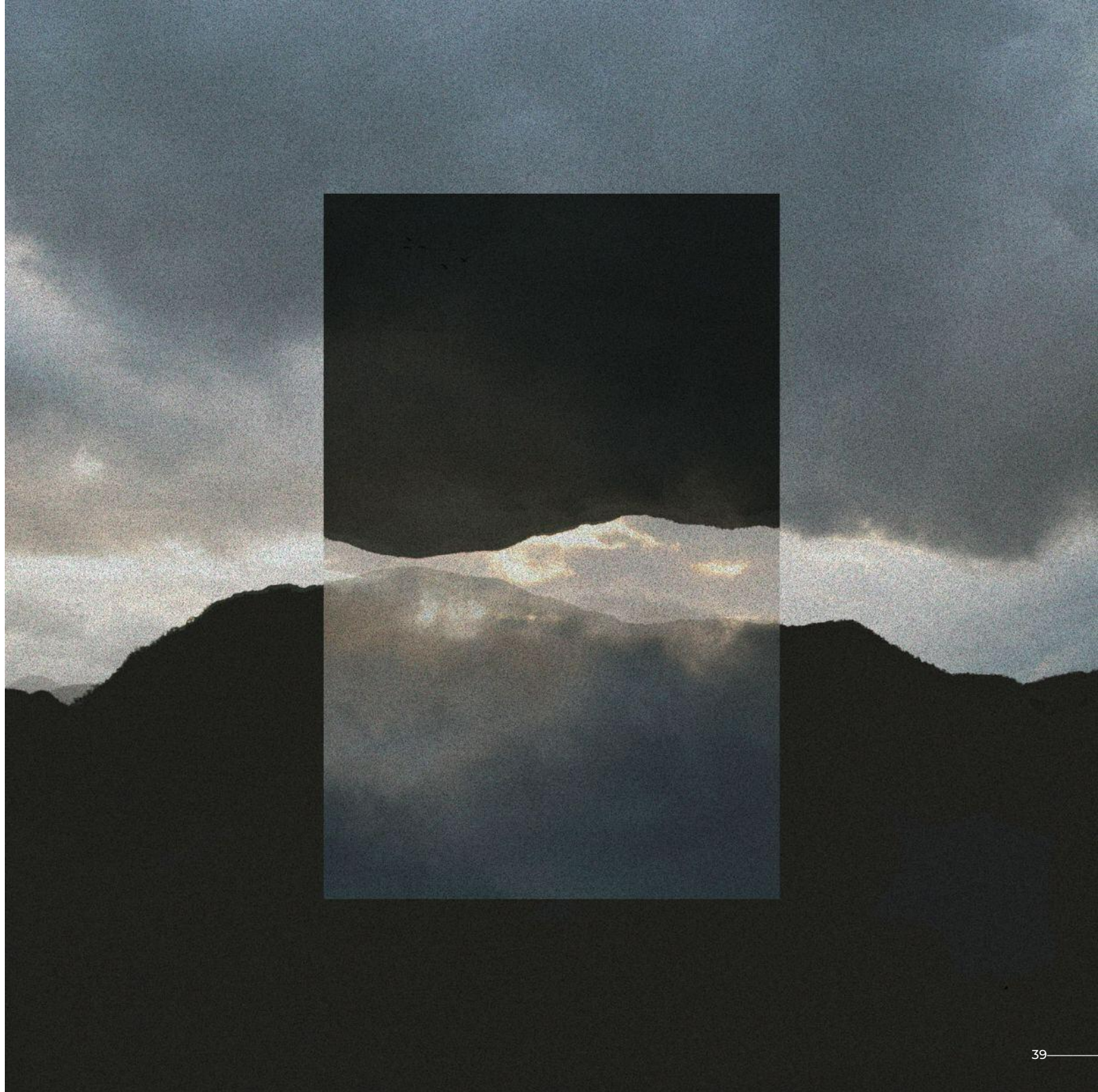
Esta fotografía de la vista desde la ventana de mi casa en Milán, Italia la tomé el 29 de abril, luego de 2 meses de cuarentena. Eran días fríos e inciertos, en los que valoré demasiado ver cada atardecer y sentir los rayos del sol por unos instantes. Nunca vi a mis vecinos salir a los balcones a mirar el atardecer como lo hacía yo. Creo que cada uno enfrentó el encierro a su manera. En mi caso, ver pasar el tiempo desde la ventana se convirtió en una necesidad esencial. Ahora trato de aprovechar más estar afuera, caminando en la naturaleza y disfruto cada atardecer como si fuese el último.



Paisaje imaginado

Mariel Rojas Herrera

Santiago-Chile



Desde el interior el paisaje se vuelve imaginario,
se crean nuevas formas de percibirlo y recordarlo.

Historias mínimas

Distancia

María Inés Arreguy

General Pico-Argentina



“... como la distancia que nos separa físicamente
pero no desde el fondo del corazón.”

La vida está en ebullición

Melina Peláez

Cochabamba-Bolivia

Hace 40 días que paró la construcción del edificio de enfrente, junto con todas las actividades de la ciudad. Hace 40 días que nuestro hogar empezó una reconstrucción propia, pero sin que fuera nuestra idea. A diferencia del edificio, muerto, pero alineado a la perfección, nuestro hogar anda descuajeringado pero lleno de vida: la mesa del comedor se volvió oficina, la sala una guardería, y la entrada una cabina de desinfección. Un laberinto de platos sin lavar, pilas de ropa, camas desechas, emails por contestar, pañales, juguetes, una teta a media noche y una mamadera de madrugada. El mundo invadió con sus teletrabajos y noticias de última hora y nos quitó nuestros vínculos sociales más cercanos. Mas bien, nuestros cimientos son fuertes y estamos haciéndole frente a la oscuridad de la incertidumbre y al cansancio, siendo valientes y optimistas, mientras que afuera, el cielo se ve cada día más azul.



Boxeo en casa

Sol Pérez

Córdoba-Argentina

Cuando empezó el aislamiento social obligatorio me encontraba en el departamento que alquilé en pleno centro (en las calles Vélez Sarsfield y Caseros). Desde el primer día me pareció entretenido ver, como una serie de Netflix, las formas y actitudes que tomaban mis vecinos de los edificios circundantes, personas que nunca salían a sus balcones habitualmente. Yo estaba con la necesidad de ver gente, ya que mi departamento es muy chico y sin balcón, el sofoco crecía día a día. Comencé a registrar los cambios que iban viendo los balcones vecinos, pero nada me era suficiente para soportar mi ansiedad. Claro, olvidé comentar que sufro de ataques de ansiedad y por la noche se me cierra la garganta con una sensación de asfixia. Pero este es otro capítulo de mi diario del COVID-19, que continua en otra foto...



El monte se ve a salvo

Sol Pérez

Córdoba-Argentina

Mi psicóloga me hizo un Rp (receta médica) para poder pasar la cuarentena junto a mi compañero, y así fue como cambia el paisaje de mi ventana. Nico vive en un rancho de adobe en el monte de Bialet Massé. En este nuevo capítulo de mi aislamiento aparece una nueva foto. La ventana es un parabrisas de Fonobus (transporte público), somos capitán Beto y capitana Victoria. Por detrás del parabrisas, ya los vecinos se convirtieron en espinillos. A la noche giro la cabeza para mirar a través de la pantalla (a la que denominamos ventana) y como si estuviera en el cine "Hugo del Carril" sigo la composición de la escena: primero las estrellas, a la izquierda la luna llena y por último mis vecinos los espinillos, se ve simple, a simple vista ...¡pobre de nosotrxs lxs humanxs!, aquello de afuera es lo más complejo.



Babel

Álvaro Enrique Maldonado
Montangut

Cúcuta-Colombia

En Colombia el trapo rojo en las ventanas es un llamado a dar la mano aquellas familias que se encuentran más desfavorecidas, por falta de dinero para el suministro de alimentos, es formalmente un grito de ayuda y un gesto latente de “No al abandono a aquellas aves sin vuelo”. La pieza visual intenta hacer un llamado público y reflexionar sobre las circunstancias que viven muchas familias en la periferia de nuestras ciudades colombianas y latinoamericanas, a causa del aislamiento que produce la emergencia de salud pública que vivimos a nivel global. Babel es en este caso el apilamiento de la ausencia, la presencia del silencio, el olvido del hambre, la certeza de la soledad y la acción continua de la indiferencia.



Tiempos de COVID

Ronald Wilfredo Yujra Mayta

El Alto-Bolivia

La pandemia llegó a Bolivia en un momento en donde en el lado occidental del país es la época de cosecha, siendo así, se tuvo que ir a cosechar pese a los riesgos, caso contrario se perdería el producto. Muchas personas en la ciudad de El Alto aún constan de parcelas de tierra en las áreas rurales en donde algunos optaron por pasar allí la pandemia.



Sin pan y sin trabajo

Lucio Yudicello

Villa Cura Brochero-Argentina

"Sin pan y sin trabajo", en alusión al célebre cuadro homónimo de Ernesto de La Cárcova. En este, la tensión entre las desesperadas carencias del trabajador reposa en la imagen de la esposa famélica que sostiene el bebé, la vista exterior (lejana pero perceptible) de los obreros corridos por la policía y el puño apretado sobre la mesa, lleno de rabia, dolor e impotencia. En mi trabajo, en tanto, la violencia del exterior ha invadido la casa y ello se refleja en el barbijo. La angustia, dolor e impotencia vuelve a estar sugerida por la actitud general del hombre y su puño cerrado.



El sueño de Luna

Cora Longo

Leucate-Francia



“El sueño de Luna” es una composición que evoca el paisaje que rodea y caracteriza el pueblo en el que vivo durante este periodo. El confinamiento en Francia se vive con ciertas libertades, está permitido salir una hora diaria para hacer deporte o sacar a los animales de compañía. Esos momentos fuera nos permiten evadirnos y llenarnos de la energía de la naturaleza.

(Dibujo hecho con lápiz, la puesta de color está realizada con acuarela y el contraste un poco retocado con Photoshop)

Hanging garden

Hao Zhang

Zhangzhou-China

Durante los tiempos del coronavirus, mi vecino siempre trabaja en su jardín en la azotea hasta altas horas de la noche. El huerto proporciona a su familia agua caliente, un sinfín de verduras durante todo el año y frutas frescas de temporada. El COVID-19 nos recordó el miedo de nuestros antepasados a la naturaleza y la tierra. Como resultado, el jardín de techo se considera ahora como el jardín del Edén, proporcionando un refugio físico, mental y emocional. Las personas que se quedaron en casa elogiaron al dueño del jardín por su previsión.

During the times of the coronavirus, my neighbor always works in his roof garden late into the night. The garden provides his family with hot water, endless vegetables all year round, and fresh fruits in season. COVID-19 reminded us of our ancestors' fear of nature and the earth. As a result, Roof garden is regarded as the garden of Eden now, providing a physical, mental and emotional shelter. People who stayed at home praised the owner of the garden for his foresight.



Hanging Garden

Zootopia

El avance de lo salvaje

Diego Ignacio Vásquez Corbalán

Valparaíso-Chile

En tiempos en donde el humano, encerrado por sus propias decisiones, la naturaleza aprovecha sus urbes y ciudades para adentrarse entre aceras, pasajes, edificios y parques. El bípedo ya no anda por ahí, ahuyentando a cada animal que se le cruza, lo salvaje se vuelca a la ciudad, desde el monte, la tundra, la selva, el océano... todos aprovechan los espacios que hoy el humano no habita para hacer su vida salvaje, ¡digno de cualquier película!



Anidan en mi ventana

Mirta Islaz

Buenos Aires-Argentina

El nido, una figura que representa refugio y protección, un lugar donde se procrea y se cría la descendencia. La naturaleza siempre presente en el trabajo silencioso de los pájaros, arquitectos de su propia morada, sencilla y firme; trabajadores constantes, silenciosos y pacientes, nos enseñan su perseverancia y esfuerzo para crear su refugio lugar donde anidaran sus hijos. Esta imagen se presenta desde el primer día de la cuarentena en mi ventana, tal vez como mensaje esperanzador, de amparo y auxilio.

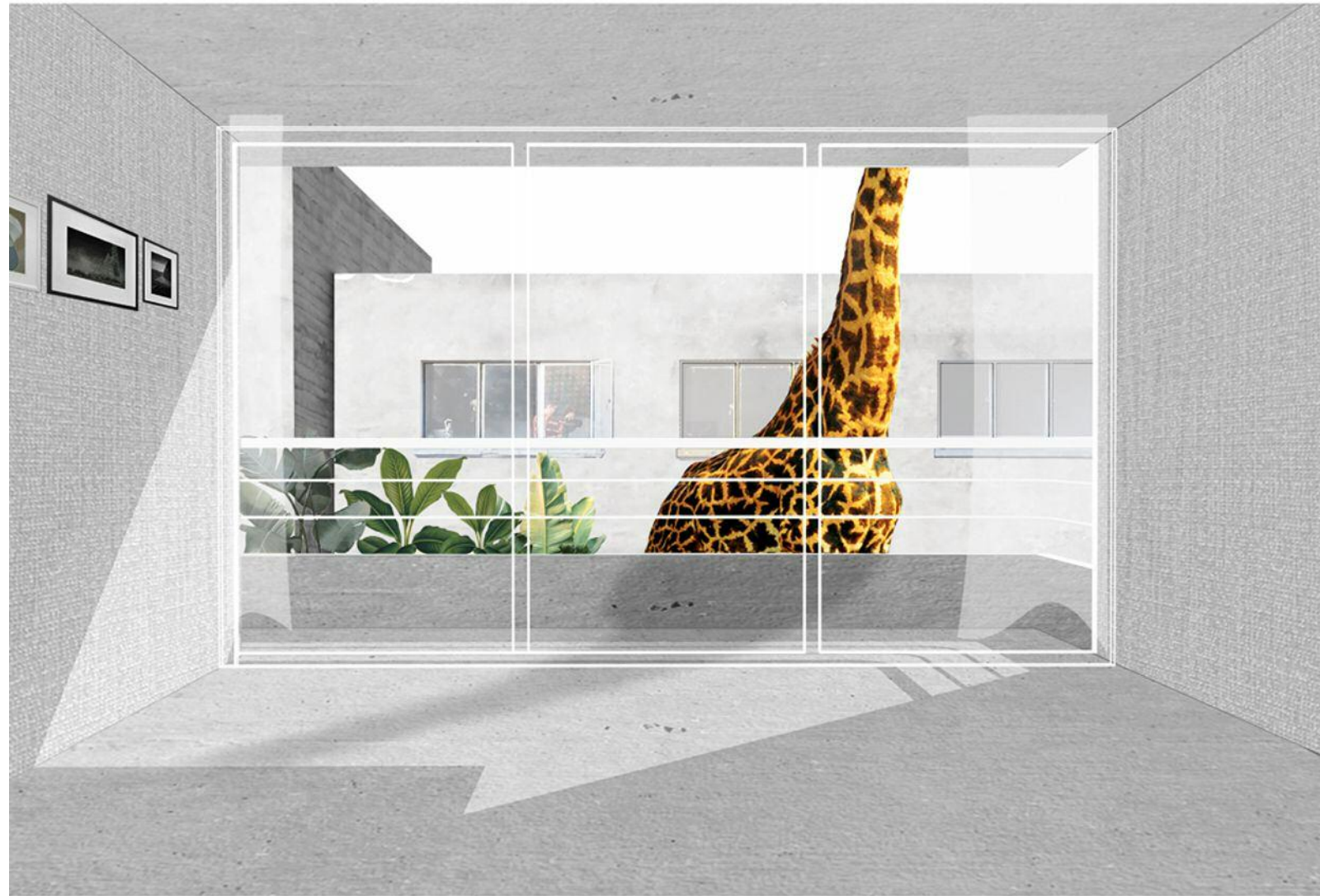


El retorno

Daniel Escobar

Santiago-Chile

Actualmente, la coyuntura asociada a las modificaciones en las dinámicas urbanas tras la propagación en entornos urbanos del COVID-19, ha traído consigo una serie de cambios en el trascurso de la vida cotidiana. Evidencia de esto es la cuarentena preventiva, medida que se ha acatado en gran parte de los países del mundo, y que mantiene a gran parte de la población sumida en sus casas. La contracción de la población que antes congestionaba los espacios públicos y arterias de las capitales del mundo, producto de la pandemia, ha permitido que un sin número de especies animales retornen a su “hábitat” original. Así este fenómeno nos hace reflexionar sobre, ¿Cuál es la magnitud del daño que le hemos causado a los entornos naturales y a sus especies?, y ¿en qué medida podemos colaborar para generar ciudades más sustentables y en armonía con los ecosistemas naturales?



El Retorno

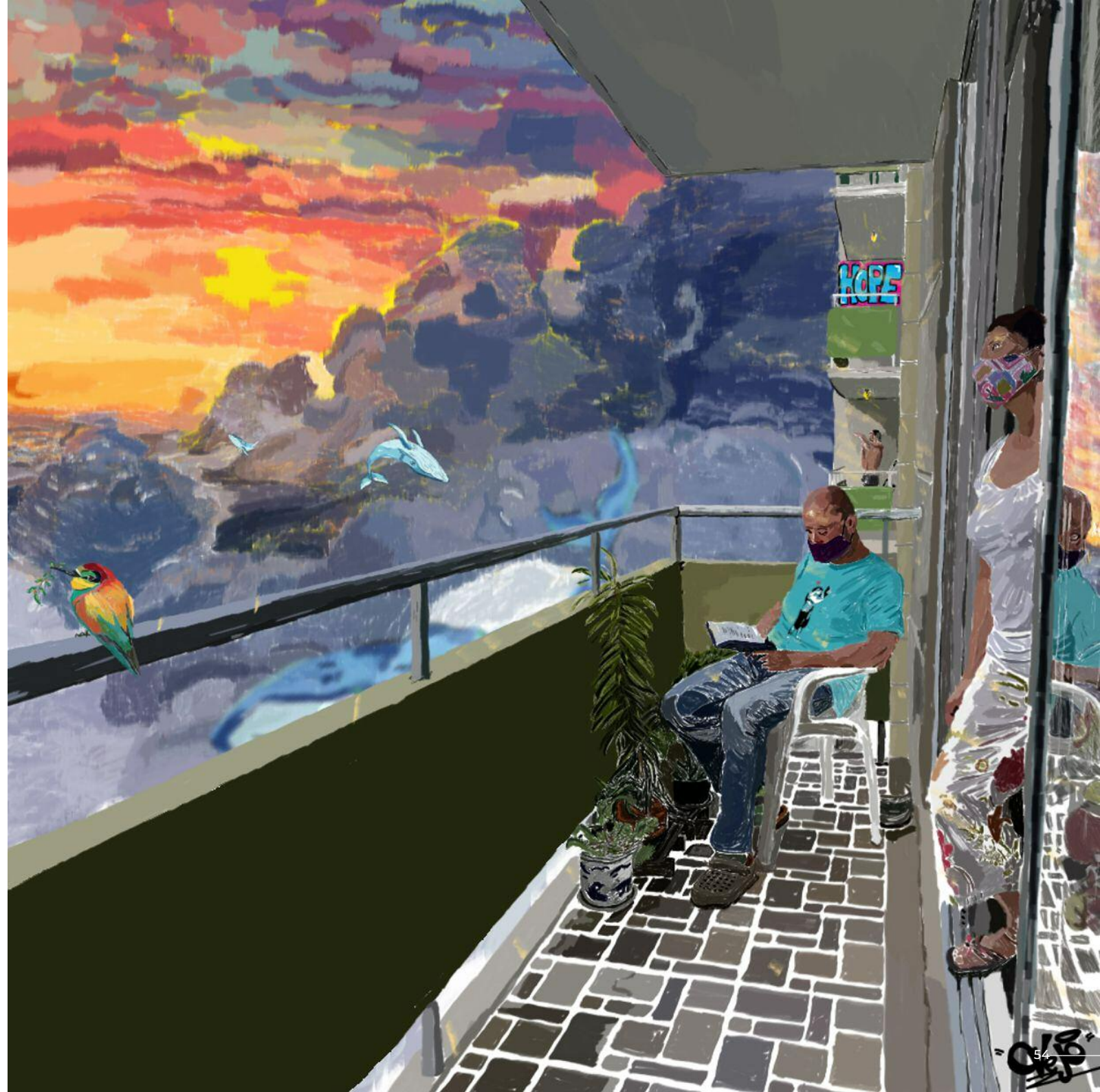
¿Por qué me voy a angustiar?

Daniel Ovejo

Ibagué-Colombia

Busco una mezcla entre lo cotidiano y los imaginarios colectivos que al fin de cuentas son aquellos que hablan de quiénes somos y en qué creemos acerca de la vida. Dicen que después de cada tormenta, el sol brillará y que la esperanza es lo último que el ser humano puede perder. Esta pandemia ha sido una tormenta inesperada en la que parece ser que el sol no quiere brillar. Pero ¿por qué me voy a angustiar? Esta es una ilustración inspirada en mis papás que me dicen que la fe es la garantía de lo que se espera y la certeza de lo que no se ve. Mis trazos buscan que la fe y la esperanza nos lleven a creer que el sol brillará.

(Esta obra tiene un proceso de dibujo a lápiz grafito del espacio, luego pasa a ser digitalizada en Photoshop)



Turbulent days

Zengfeng Ma

Shantou-China



El orden del mundo está cambiando y la gente permanece en la jungla.

The world's order is changing, and people stay in the jungle.

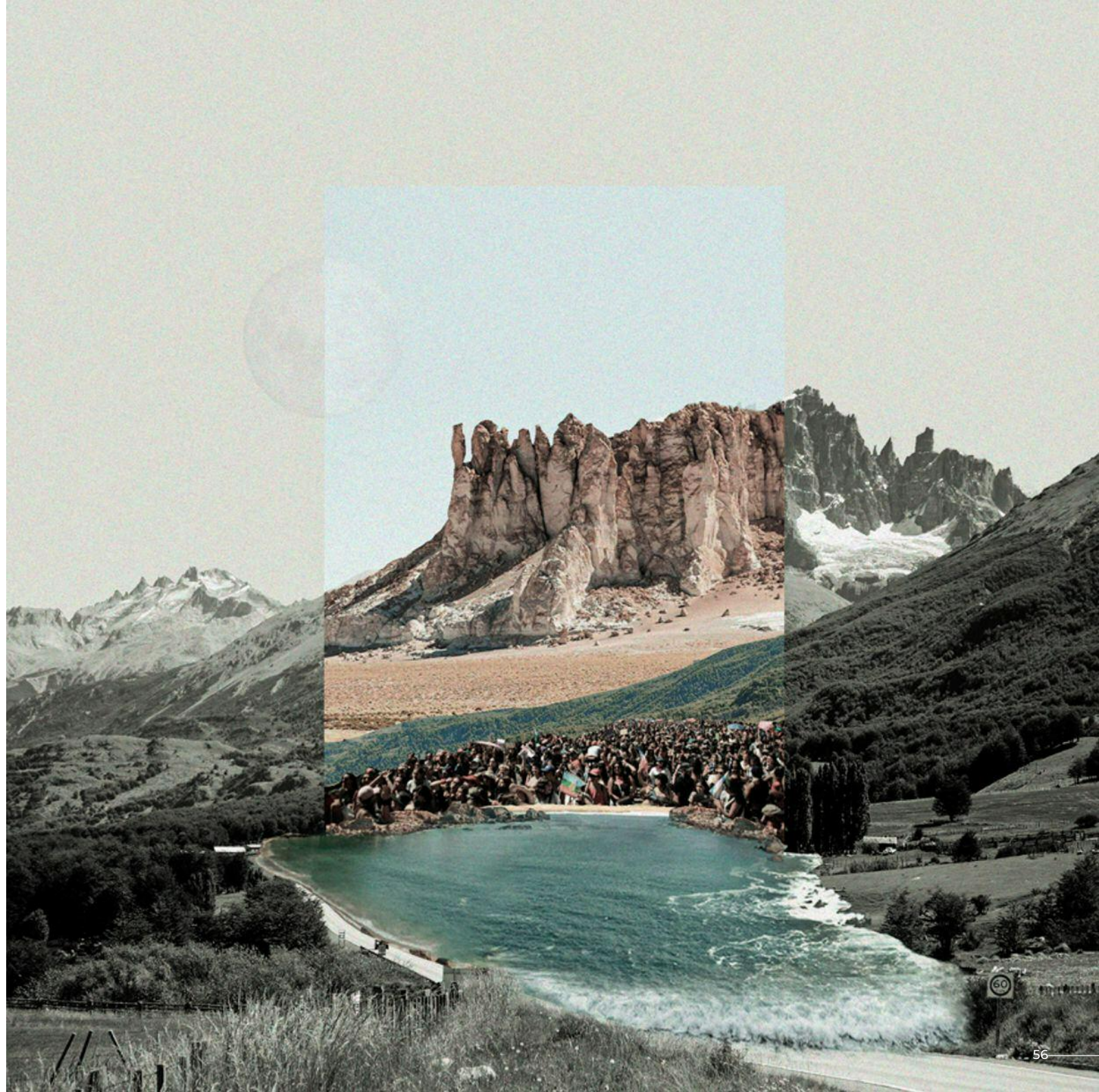
Somos parte

Mariel Rojas

Santiago-Chile

Analizar las relaciones con los bienes, los espacios o recursos naturales, nos lleva a comprender su irremediable conexión bajo una lógica más simétrica entre persona, territorio y medio natural. Considerarnos parte del paisaje nos obliga a generar relaciones simbióticas, con interdependencias y conciencia de las ventajas del compartir, lo que modifica el modo de vivir en función de la cooperación y no de la competencia. Sentirnos parte nos obliga a cuidar y cuidarnos.

(Collage digital basado en paisajes naturales de Chile: Desierto de Atacama, Norte grande. Playa Las Docas, Valparaíso. Manifestación 25 Octubre, Santiago. Cerro Castillo, Aysén.)



Las horas

31 días de una misma porción de cielo

Rodrigo Ortiz Figueroa

Santiago-Chile

"31 días de una misma porción de cielo.

Al presente inimaginable, el tiempo en un margen, aquel donde el único fragmento de pequeños cuadros vivos, nos dejan esparcir y alojar nuestra quimera.

31 escenas de un fragmento utópico, un repositorio de contenidas realidades que se despliegan por medio de imaginarios en lo que transcurre dentro del tiempo, que por ahora, son lo más cercano a un constructo de verdad.

31 sentimientos de un relato, como cuando Jorge Luis Borges escribe de aquel patio, como cielo encauzado, para así contemplar de forma omnisciente, aquella escena donde se contiene el árbol en un marco, el que permite que esos sueños se difuminen de la mano del movimiento de las nubes y mimetizarse en aquel arrebol al descenso del día.

Por cierto, ahora será la vida quien contempla con anhelo, el poder volver a ser partícipe de ese mismo imaginario."



Soledad

Ali-leo Zúñiga

Ayacacucho-Perú

Ayacacucho "Ciudad de las 33 iglesias".

Nuestra iglesia "Santa Clara" al igual que todas, clama por sus fieles. Mi hijo, al igual que muchos niños extraña a sus amigos. Pareciera que ambos conversaran sobre la soledad:

Ella le dice que sus campanas dejaron de repicar, Él le comenta que su pelota está por ahí.

Ambos se miran y se consuelan:

Ahora, tengo la compañía de las monjitas de mi iglesia.

Mi hijo refiere: ahora he reemplazado mi pelota por una regadera; las plantas también son mis amigas.

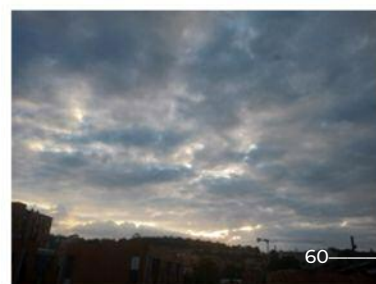
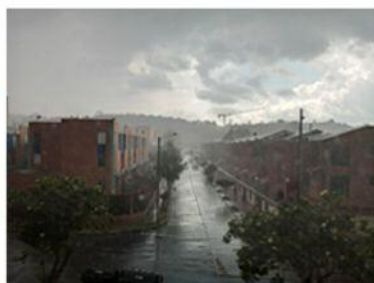
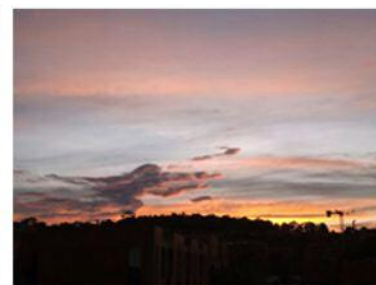
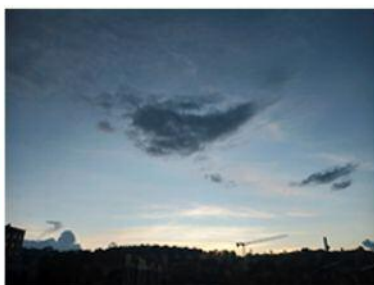
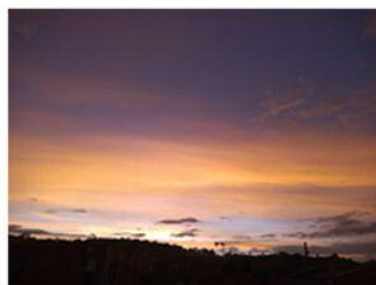
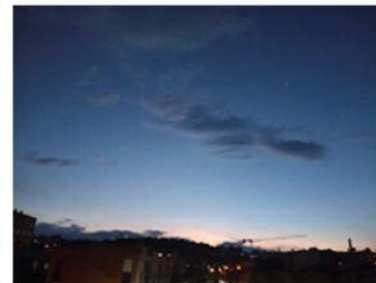
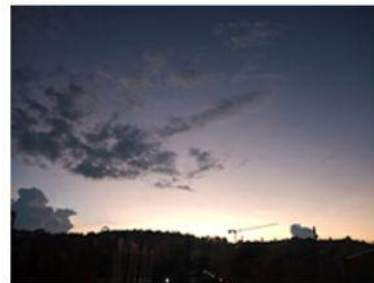
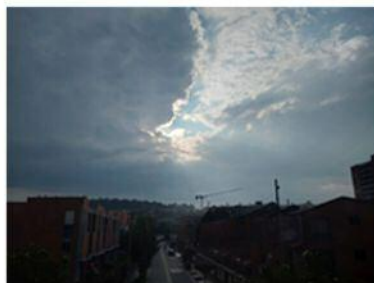
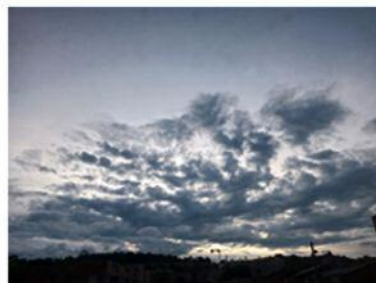
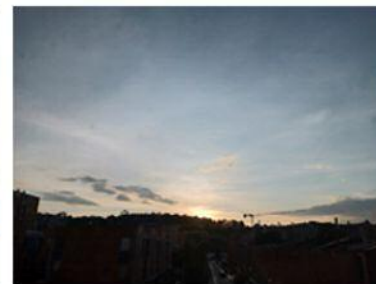
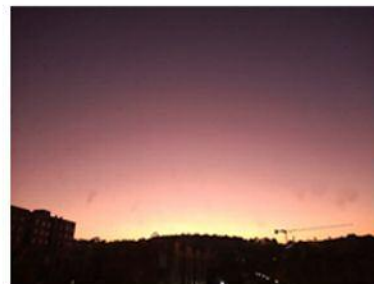
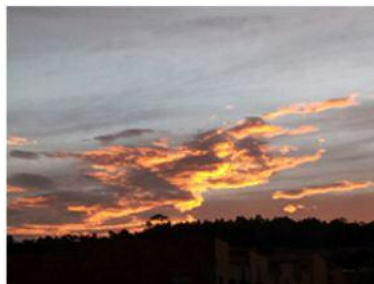
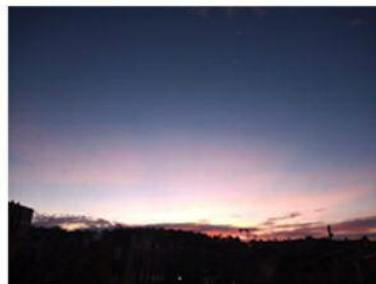


Paisajes fugados

María Claudia Paredes Castañeda

Bogotá-Colombia

Paisajes fugados. Transición de los paisajes habitados a ser observados, percibidos, ofreciendo fugas a la mirada y a la imaginación. Paisaje que vemos a través del marco que de ellos hacen nuestras propias paredes. Paisajes que se pintan en el cielo con las nubes, la lluvia y los destellos de luz. Paisajes itinerantes, metamórficos, dinámicos, resilientes. Paisaje que convierten lo cotidiano en sublime. Porque en tiempos de cuarentena ¿por dónde más nos fugamos, que por los paisajes de nuestras propias ventanas? Son aquellos los que nos invitan a soñar con el día en que los volveremos a recorrer... ¡Mi alma decide fugarse a través de mi ventana!

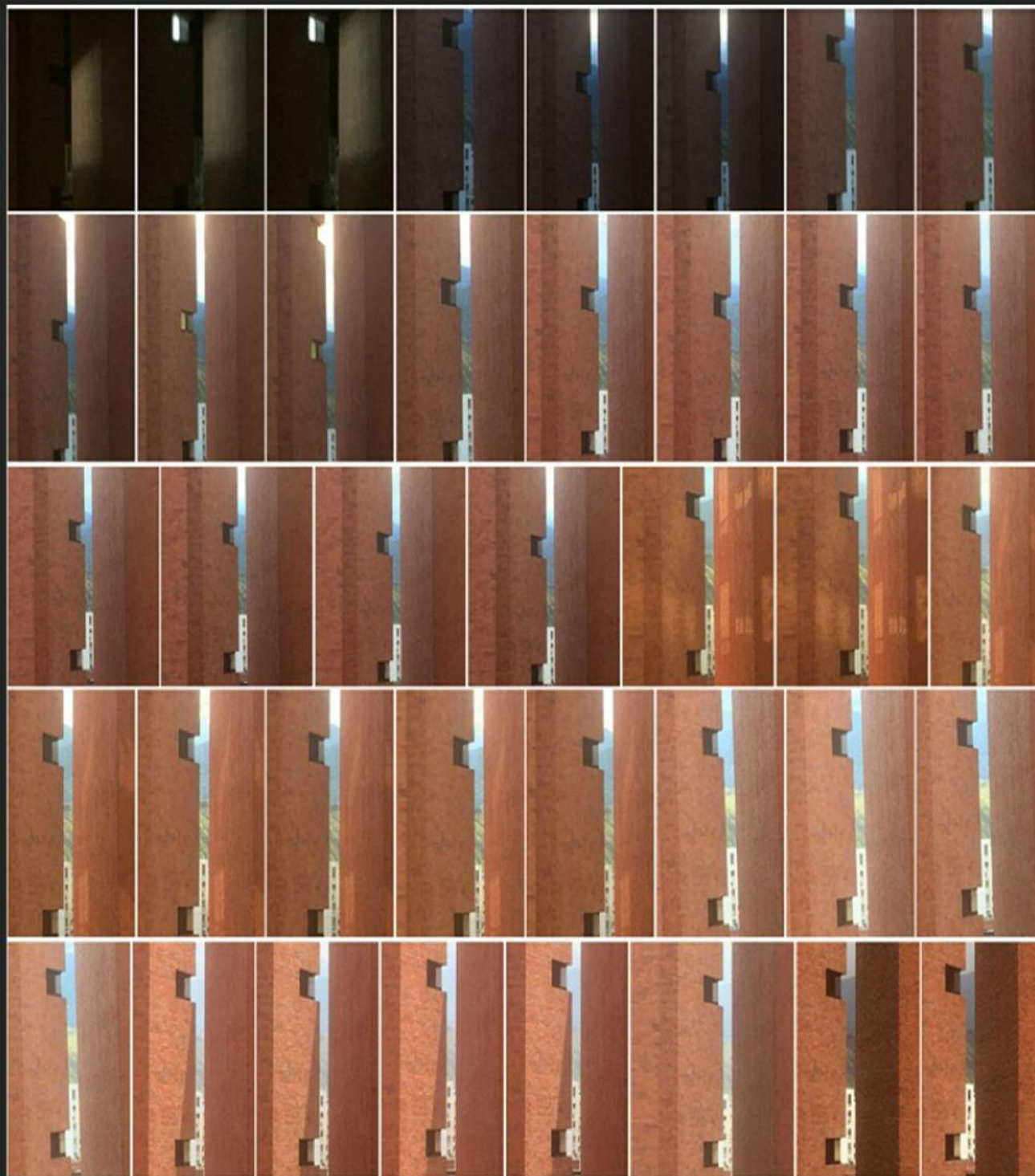


Cielo y verde a través del tiempo

Luisa Quintana

Cali-Colombia

Una grieta que cambia a lo largo del día con la luz del sol, relevante, necesaria y esperanzadora. Ella me muestra elementos de nuestra geografía, reguladores de nuestro clima y fábrica de los ríos que nos bañan. Los Farallones de Cali, custodios de la ciudad.



Paisajes temporales 1

51°06'13"N 17°02'44"E

Iván Juárez

Wroclaw-Polonia

51°06'13"N 17°02'44"E

Narrativa visual y temporal. El sentido cíclico del tiempo en un escenario de la ciudad-paisaje. Mientras la actividad humana se detiene por un instante, la naturaleza continua su propio ciclo, proceso y sucesión, mostrándonos desde la ventana su propia narrativa temporal. Un recorrido paralelo a través de un tiempo lento y progresivo que se manifiesta en eventos mínimos sucediendo cada día. Un paisaje en constante transformación que nos muestra como la vida continua, renace y se hace presente. Nostalgia desde la ventana. Tiempo de reflexión, tiempo de la naturaleza, tiempo para comprenderla, mirarla y observarla. Repensar otras maneras de coexistir con ella como parte de su paisaje temporal.



17.11.2019



05.04.2020



15.04.2020



25.05.2020

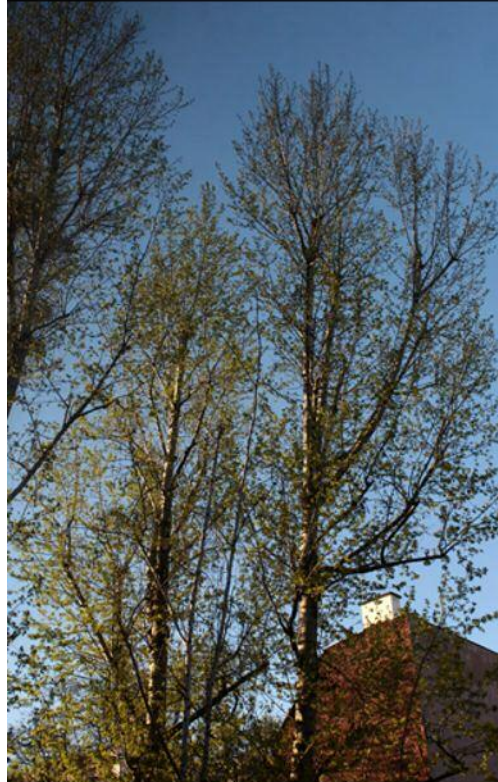
Paisajes temporales 2

51°06'13"N 17°02'44"E

Iván Juárez

Wroclaw-Polonia

Las fotografías documentan el proceso cíclico de dos árboles frente a la ventana, documentadas a partir del otoño, cuando las hojas adquieren tonalidades doradas y comienzan a caer, pasando por la fase de transición entre el invierno, cuando los árboles están ya sin hojas, y el inicio de la primavera cuando comienzan nuevamente a retoñar adquiriendo rápidamente mayor frondosidad.



05.04.2020



17.04.2020



28.04.2020

Una nueva cotidianidad pasada

Constanza Ponce Sánchez

San Antonio-Chile

Estamos encapsulados en el tiempo, vivimos el mismo día una y otra vez, todo es incierto, y por primera vez nadie puede predecir el futuro, nos volvimos inmortales, algo que siempre hemos sido, pero muy pocos eran conscientes. Pero hay algo que nos mantiene aquí, estables, son nuestros recuerdos, nuestra memoria de un pasado no muy lejano, en el que estábamos más cerca entre nosotros, la tierra, el mar, el viento, el cielo. Somos más agradecidos, más sencillos, más humanos, en donde gritar, llorar, sonreír, sentir, está bien, en donde se vuelve a gritar mi nombre para salir a jugar, donde los vecinos son tus amigos, tus apoyos, tu familia. Es un momento para reflexionar, para amar, para simplemente vivir.



La poética de la fragilidad

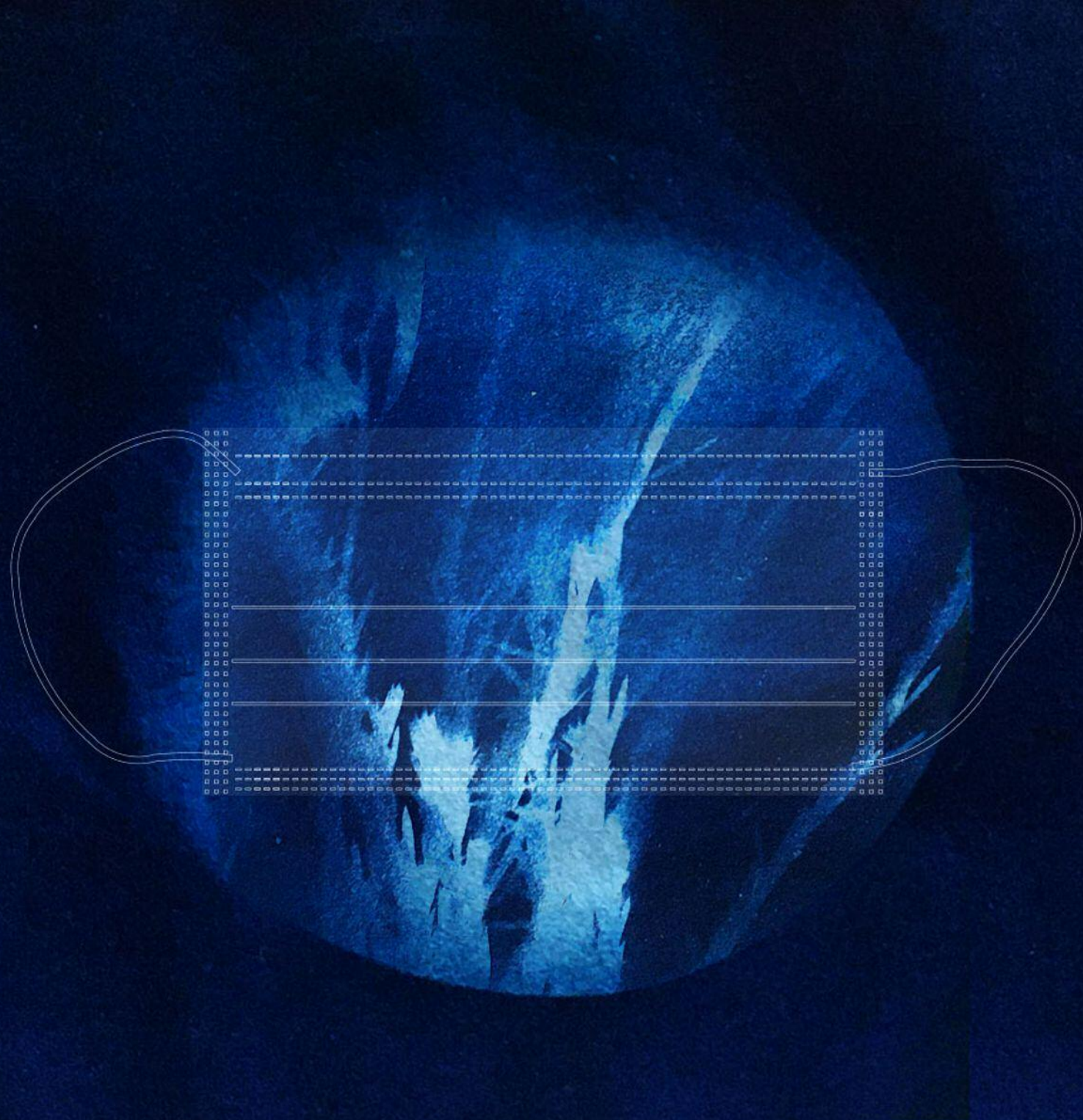
Clarity

Ellen Guanlee Xie

San Francisco-Estados Unidos

La máscara se ha convertido en un símbolo omnipresente del “mundo Corona”. He puesto la máscara en capas sobre una imagen de la tierra.

The mask has become a ubiquitous symbol of the “Corona world”. In this print, I have layered the mask onto an image of the earth.



Fugazi: fragilidad social

Alejandra Ortiz Rengel

Cuenca-Ecuador

La fragilidad de la estructura de la humanidad sistemática, globalizada y desarrollada quebrantada por algo tan sencillo como el tacto. Es evidente como algo muy pequeño puede llegar a fragmentarnos y dejarnos a voluntad de nada.



#27

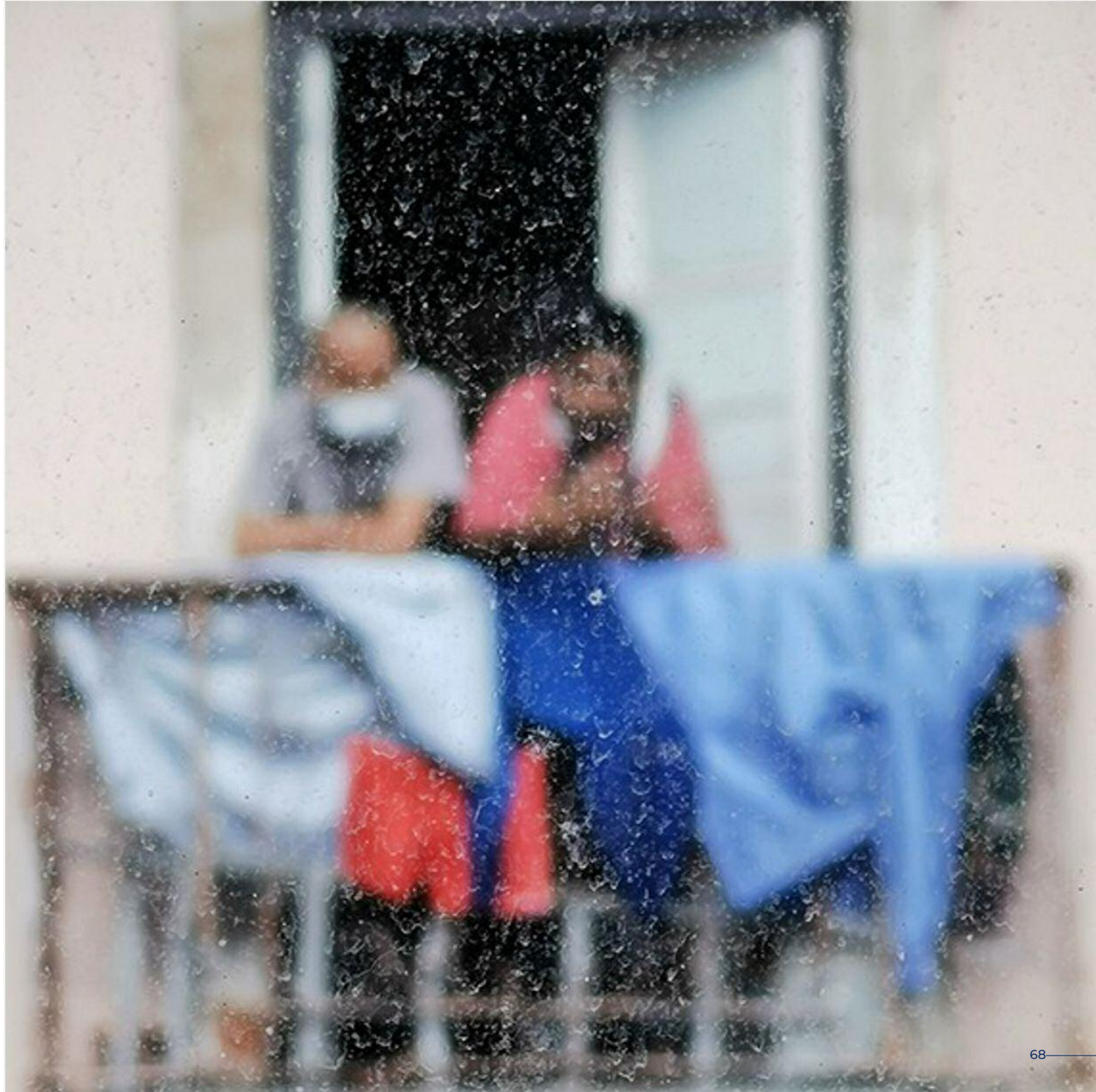
série Co-munidade

Maia Potira

Lisboa-Portugal

“La humanidad es la comunidad que comparte
—pero no se transmite entre sí— la mortalidad.
Es comunidad sin inmunidad (total): ¡la comuni-
dad!” - Tomás Maia

“A humanidade é a comunidade que partilha
—mas não transmite entre si— a mortalidade. É
acomunidade sem imunidade (total): a co-muni-
dade!” -Tomás Maia



Rutina

Francis Quispe Meza

Huancayo-Perú

Expreso el sentimiento de dificultad de todas las personas que tienen que ir a trabajar ya sea por obligación o por necesidad, dejando a su familia en esta pandemia sabiendo que al hacer esto pueden estar entrando al virus a sus hogares, creo que lo que todas las personas vemos por nuestras ventanas en este momento es el salir con tristeza de nuestros familiares a trabajar y su retornar con preocupación.

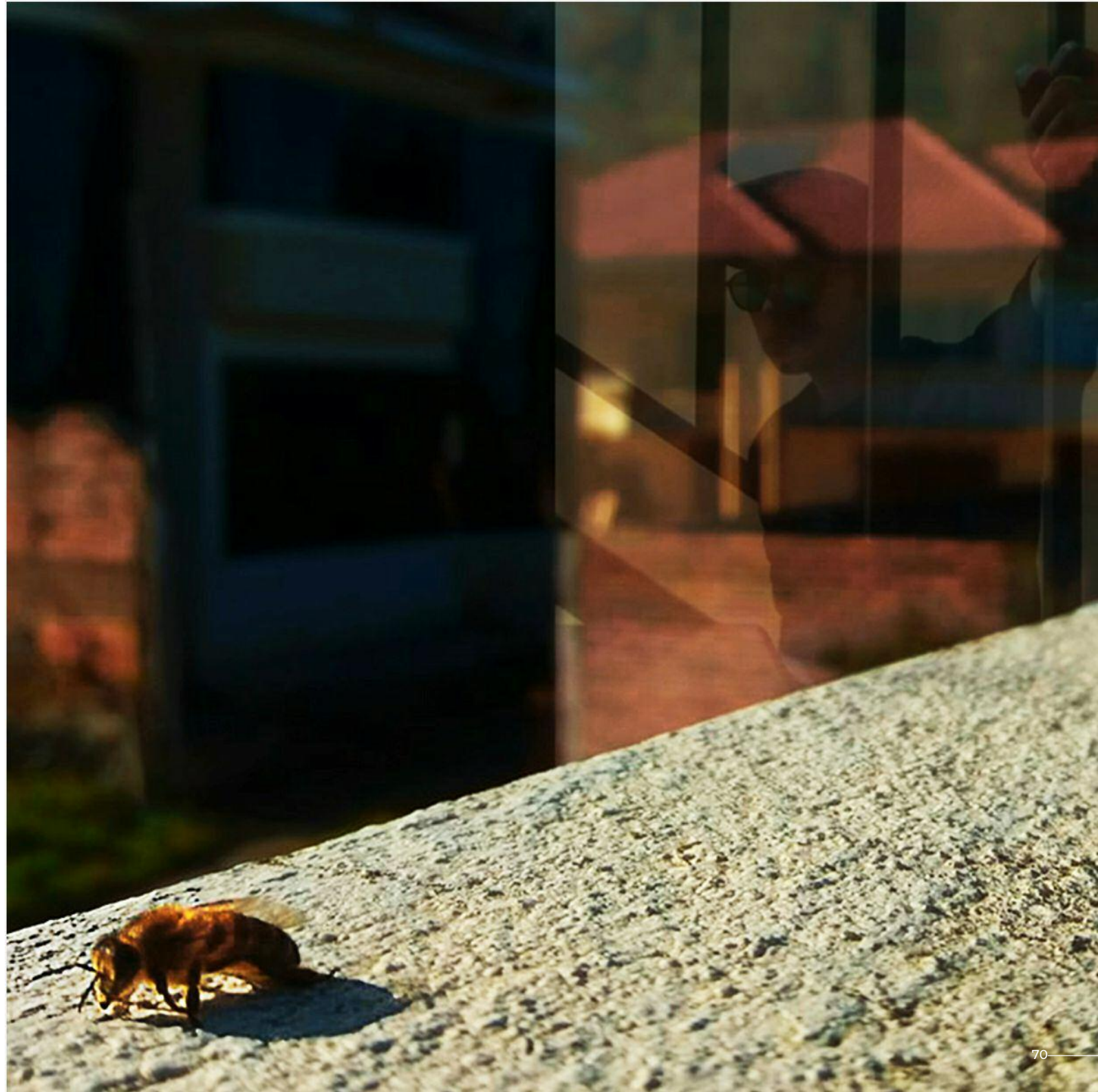


Te vas a morir

Fabrizio Israel Albarracín Pintado

Cuenca-Ecuador

“Te vas a morir”, eso es obvio... pero que fácil es vernos en un mundo materialista, mirar la crisis económica y social que estamos viviendo, pues nos opaca el miedo, la ansiedad, la incertidumbre, pero por primera vez en la vida, no hay excusas... por fin a la gente le dio tiempo de cuestionar su vida, de crear su mejor versión... no solo la tierra se está recuperando, también nuestra mente está esperando a que nos recuperemos. Que gran oportunidad nos dio un virus, para empezar amarnos a nosotros... por eso, conócete, sal de tu cárcel mental... no solo ames la parte luminosa de ti, si no también tu parte más oscura... vive tu presente, ama las cosas pequeñas, aprender soltar, ya que la vida es un ejercicio constante de desapego. Comienza a mejorar y crear tu vida deseada, porque “te vas a morir”, pero... ¿qué estás haciendo al respecto?

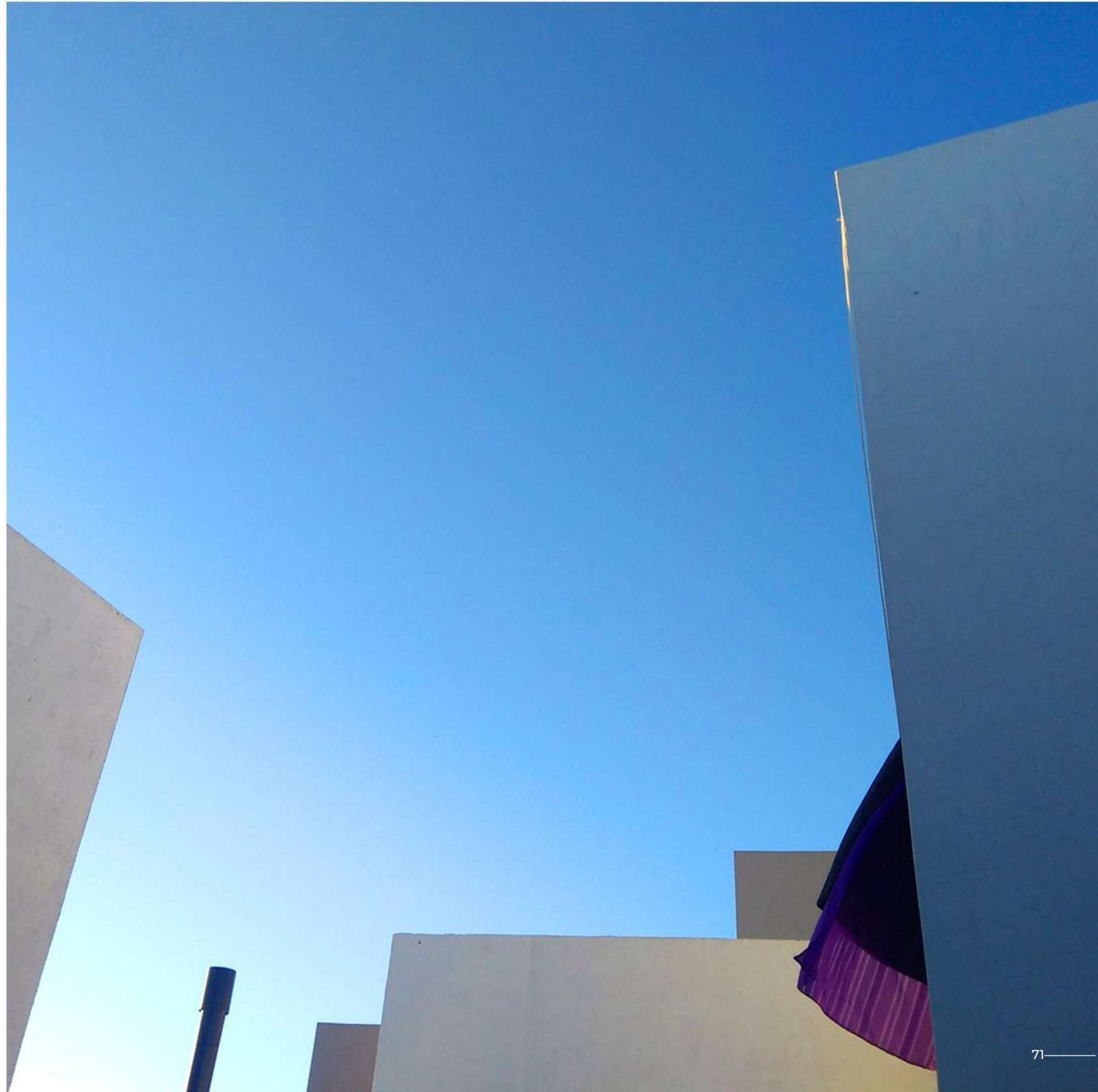


Invades

María Noelia Mattio

Córdoba-Argentina

Algo invade el territorio, lugar fragmentado, cercano, pero a la vez lejano, unido pero separado, hoy dilemas exacerbados. El paisaje que se oye se huele y hasta a veces se saborea, porque está ahí, tan próximo que nos irrumpe. Invades sin notarlo, formas parte de su paisaje sin quizás tenerlo presente. Lo has modificado —y quizás a alguien también— sin percibirlo.



Healer

Hao Peng

Edimburgo-Reino Unido

Como estudiante de diseño de paisajes, vi el virus, déjame pensar en el perejil gigante, el crecimiento salvaje y la propagación en el mundo. Siempre habrá gente que nos defenderá, como el NHS. Te lo agradezco sinceramente.

As a landscape design student, I saw the virus, let me think of the giant hogweed, the wild growth and spread in the world. There will always be people who will defend us, like the NHS. I sincerely appreciate it.



El paisaje de los pobres

María José Mogrovejo Arias

Azogues-Ecuador

Haz que tu cometa sea como el cielo

-¿Gris?

-No, azul

-La volaré desde el balcón

-¿Del vecino?

-Sí

-Protégete del sol

-Ahí tampoco hay sol

-Sí hay

-¿Dónde?

-Escondido tras los edificios del frente

-¿Como el lobo?

-Sí

-El vecino no está

-Entonces ve a la ventana

-No tenemos ventana

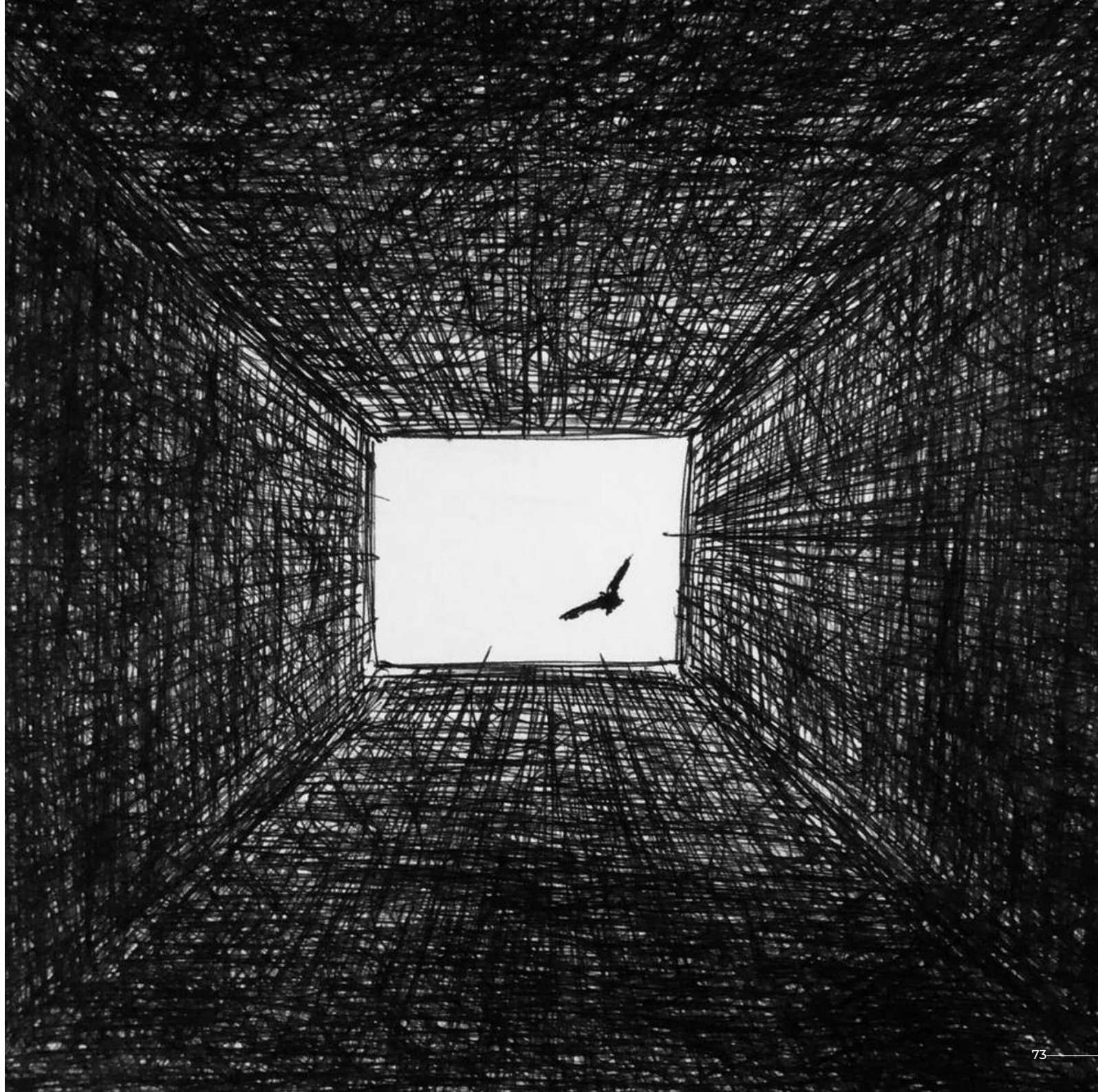
-La del techo, el tragaluz

-Pero no lo alcanzo

-Sopla tu cometa, imagínatela volando

-¡Mira!, cruza un pájaro

-Aletea libre, ¡qué envidia!



Volver al futuro

El llamado de la montaña

Valeria Inés Barbero

Armenia-Colombia

Desde el nuevo tiempo interior, todos los días, desde la habitación del sueño, redescubro cada día la cordillera envuelta en bruma. Sin embargo, en los raros días de sol, el cielo azul y el verde de la montaña me traen recuerdos del bosque, del rumor del río, de la piedra brillando bajo el agua y hoy, no sé por qué, de un día en Peñas Blancas coronado por radiantes flores amarillas.

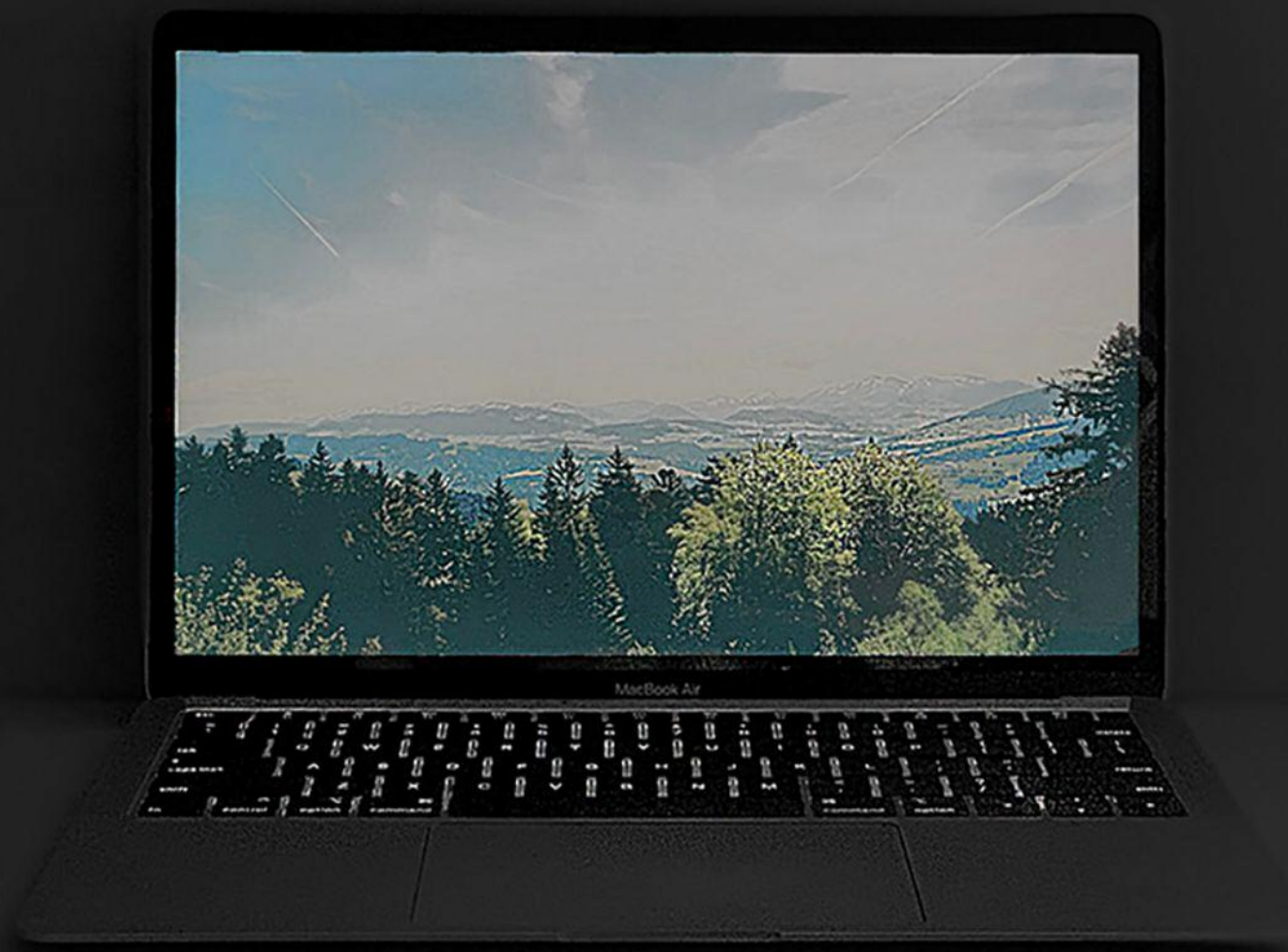




Paulina Sofía Vivar Ordóñez

Cuenca-Ecuador

Actualmente la única manera de estar en contacto con la naturaleza es por medio de una pantalla. El permanecer encerrados y no contar con un espacio verde nos hace repensar la importancia del mismo. Las sensaciones generadas por la naturaleza son infinitas, y nuestras vidas están directamente relacionadas a ella. La tuvimos cerca y no supimos valorarla. Debemos reconsiderar nuestra conexión y hacerla parte de nuestra nueva normalidad.



Tesela

Alberto Jiménez Meléndez

Bogotá-Colombia

Los romanos en la antigüedad, llamaban "tesela" a las pequeñas piezas con las que se construían sus mosaicos artísticos y expresivos, hoy el mundo y al actualidad, está un poco hecho pedazos, cada humano en las diferentes sociedades piensa como recoger esos trozos y construir un nuevo paralelo social de integración y de proyección futura; es así que desde la ventana día tras día, la reflexión natural aparece y la capacidad de observar se agudiza, pues la relación con el objeto y el espacio tiene menor prisa y ese proceso lento y cerebral permite admirar con mayor valor y anhelo la vida. Lo mínimo se vuelve protagonista y esta presto para ser propio y permanecer atento en la retina y el corazón; la "tesela" llegará a ser parte del todo. La sociedad necesita de cada fragmento que el humano de manera positiva pueda aportar al mosaico universal llamado vida, después de la crisis y lo que aparezca con el inicio del fin.



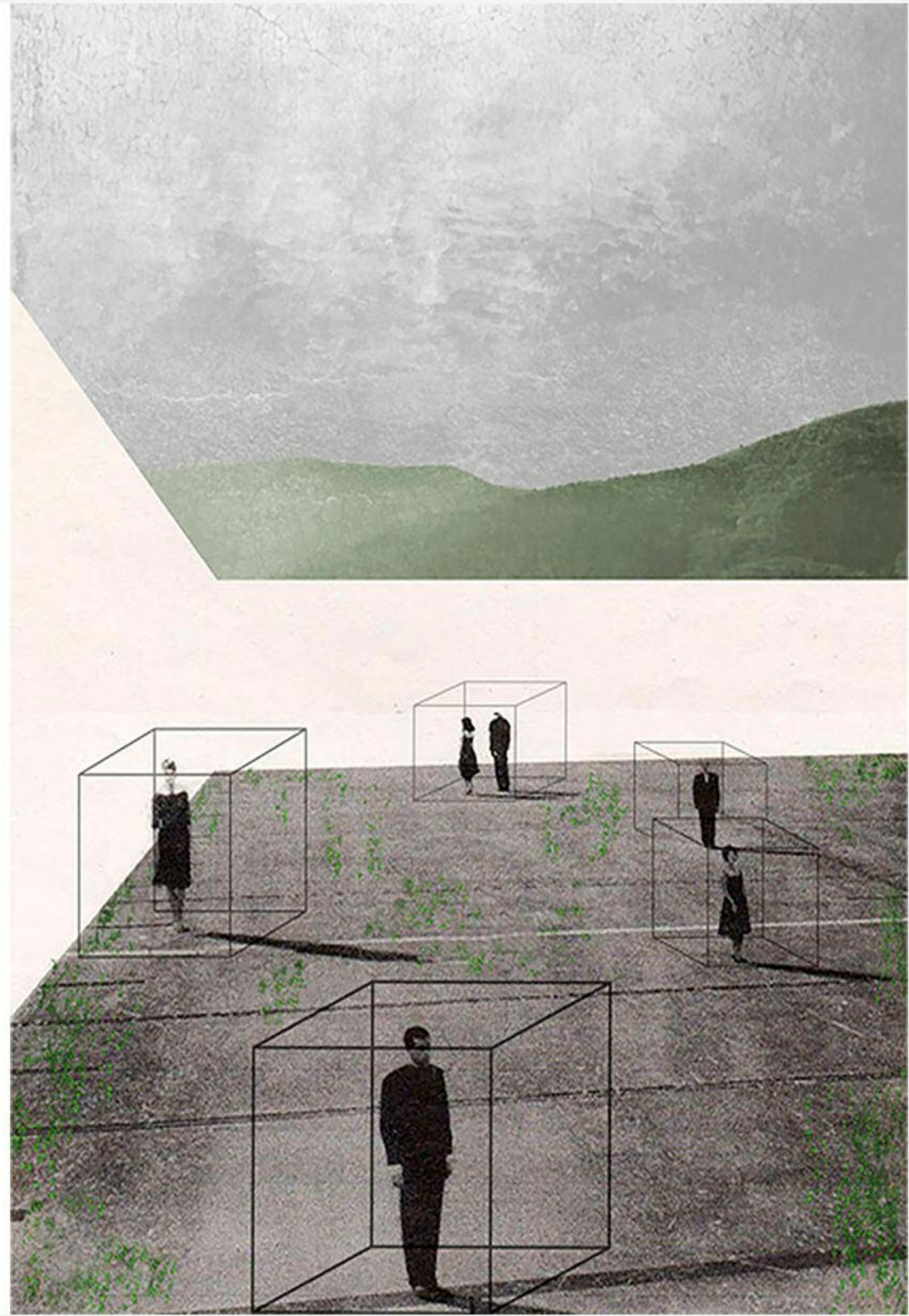
Naturalmente distanciados

Samari Sánchez

Cuenca-Ecuador

El distanciamiento social es muy importante y eficaz al momento de disminuir la propagación de este virus, pues el contacto es “muy peligroso hoy en día”. Esta nueva práctica nos cuestiona como seres humanos, nos causa miedo y confusión. La regla ahora es salir guardando 2 metros de distancia con otras personas; es un reto muy difícil para todos, pues somos seres humanos y los sentimientos nos inundan de ansiedad, estrés, miedo y sobre todo soledad. Extrañamos el ayer, aun así, cada persona logra dar lo mejor desarrollando algo nuevo cada día dentro de su espacio y dando una buena cara al tiempo que estamos pasando. Todo esto llega a ser una nueva forma de vida que cambia e impacta lo que nos rodea; se apropia de nuestro entorno imponiendo reglas y condiciones. Las cosas cambian nuestra perspectiva de lo que estamos acostumbrados, y es en nuestro entorno donde algo nace y hacia dónde vamos.

(Fondo collage sobre imagen original de Golin N. (2015). Portafolio, Eredita del centro storico.)



Trampa de boira

María Marta Tonda

Girona-España

Esta "Trampa de boira" refleja un mensaje de nuestra hiperconectividad e interconexión global, pero a la vez la percepción de palpar la fragilidad de un sistema agrietado que no quisimos o no pudimos ver. Las gotas aparecen como espejos que interpelan nuestro rol en este sistema, un conjunto simbolizando el paisaje y a cada uno de nosotros reflejados desde lo individual, pero a su vez desde lo común y colectivo formando un todo. Un paisaje que compartimos, construimos y del que todos somos parte. En estos días de confinamiento fuimos capaces de mostrar algunas de las mejores versiones de nosotros mismos, desde múltiples acciones colectivas que abrieron ventanas a nuevas perspectivas y valoraciones de sensibilidad comunitaria. Un sistema, que, aunque frágil, nos da la posibilidad de reinventarnos, una oportunidad de encontrar nuevas formas de construir un paisaje sano, común y manteniendo la esperanza de pensar que es posible.



Just a small part of the whole

Prachi Velankar

Bombay-India

En estos tiempos de pandemia, donde los seres humanos han llegado a una "pausa", el mundo todavía se mueve. ¡Porque este mundo no está formado solo por humanos sino también por otros organismos vivos! De hecho, es una revelación para nosotros, que a pesar de que estamos parados, ¡el mundo sigue funcionando! ¡Porque la naturaleza no nos necesita! Los ecosistemas naturales están funcionando, de hecho, ¡un poco más suave que antes! El mundo natural finalmente está respirando, que antes era simplemente "próspero". Todo esto quizás sea una señal de que hay fuerzas impulsoras más poderosas que mantienen el "equilibrio" del mundo viviente y los humanos somos simplemente una pequeña "parte" de él. ¡Es hora de que actuemos como tal! Porque si no lo hacemos, tan pronto como nos demos cuenta, pereceremos y el mundo seguirá "vivo".

In these times of pandemic, where humans have come to a 'pause', the world is still moving. Because this world does not consist only of humans but also other living organisms! In fact, it is an eye opener for us, that in spite of we being at halt, the world is still working! Because Nature doesn't need us! The natural ecosystems are functioning, in fact, a little smoother than before! The natural world is finally breathing, which earlier was merely 'thriving'. All of this perhaps, is a sign that there are more powerful driving forces which are maintaining the 'balance' of the living world and we humans are simply a small 'part' of it. So it is time we act like one! Because if we don't, no sooner than we realize, we will perish and the world will still be 'alive'!



Colofón

Tuve esperanza y miedo Torero

Apenas me dispuse a recorrer el libro, me di cuenta de que no era un libro, era un viaje; un viaje profundo y misterioso. Un viaje al interior de los mundos individuales de todos y cada uno de los autores; tuve por momentos pudor de abrir y ver la desnudez de corazones y almas, con las esperanzas y temores que este encarcelamiento viral despertó y despierta en cada uno de nosotros y que cada autor devela de manera creativa y magistral.

Cada ventana me resultó una estación diferente de este viaje, en algunas quise bajarme para oxigenarme y respirar, en otras tuve temor de develar más, en otras me quise quedar para siempre y en otras me quise abandonar.

El conductor de este viaje-libro es sin duda **el paisaje**, el paisaje raíz que llevamos dentro y que de estación en estación se cambia trajes, a veces se disfraza, otras se desnuda, otras se acicala, otras veces se envuelve de bruma y niebla para no verse y muchas otras se vistió de colores, alzó la voz y cantó más allá del silencio como la pitada del tren que anuncia nuevas estaciones. La fogonera

fuerza y motor de este viaje obligado emergió a través de todas las ventanas, simple, pura, imprescindible y colosal; **la memoria**; que desde los recuerdos y huellas individuales y colectivas se volvió color, línea, textura, material, forma, imagen, aromas, sabores y sonidos y baila un ritmo único e irrepetible en cada creación, en cada ventana.

Tuve esperanza y miedo torero, así como Pedro Lemebel en su obra del mismo nombre; miedo de la ceguera conveniente, de que los grandes poderes económicos y los estados no vean ni aprendan de este incierto viaje mundial y esperanza de que las memorias individuales y colectivas, actuales y ancestrales, presionen y griten para que tanto el conductor (paisaje raíz) y su fogonera (memoria) tomen libres y limpios los rieles del futuro.

Mónica Morales Núñez *La chascona*

Corporación Patrimonio y Paisaje,

12 de noviembre de 2020, Pueblo Villaseca, Buin, Chile

Latitudes, paisajes y posibilidades de existir

[REFERENCIAS] hemisferios, continentes, ecuador; **[ESTAR]** Chile, Bogotá, Ciudad de México, Lisboa, Wrocław-Polonia, Ayacucho-Perú, Brasil, Américas; **[SER]** Solo una pequeña parte del todo, Soledad, Comunidad, ¿Por qué me voy a angustiar? Jardín colgante; **[VER]** azul, solar, telúrico, glaciares, nebulosas, mar. Materialidades, inmaterialidades, significados, compromisos, entidades, dioses, responsabilidades, mitos, bondades, descolonialidades. Procesos continuos que se manifiestan en el paisaje a partir de cuerpos en tránsito, en ciudades que viven bajo el signo de la pandemia. En cada uno de estos marcadores es posible encontrar experiencias cotidianas en las que los recuerdos pasados y las expectativas futuras crean paralelismos que se entrelazan y producen realidades que se licúan en la espiral de los días, en un presente extraño y de espacios distópicos. En los residuos que deja todo este proceso vivido y visto a través de las ventanas se evidencian acumulaciones de vivencias en el espacio-tiempo contemporáneo de la ciudad.

Las capas gruesas e impregnadas de narrativas que se lanzan en el campo de las artes, representadas en esta obra por la fotografía, el dibujo, el collage, entre otros, no solo dominan los sentidos, sino que capturan miradas a través de poéticas visuales georreferenciadas. Tales poéticas, además de afirmar el poder de la transterritorialidad, anuncian la multiculturalidad y la producción vigorosa de significados, donde la inmersión, la sensorialidad y la

ficcionalidad conducen las vivencias entre cuerpo-paisaje/paisaje-cuerpo. Las imágenes ofrecen preguntas para reflejar la convivencia de humanos y no humanos, refuerzan la interdependencia entre sociedad y naturaleza, y reafirman la permanencia de vínculos que conectan vida, muerte y post-mortem.

En el transcurso de cada “mirada por la ventana”, se nos exhorta a redimensionar los conceptos fundamentales del humanismo y con ellos a pensar cómo las ideas de igualdad, libertad y fraternidad necesitan cobrar fuerza en el siglo XXI y resurgir con nuevas vestimentas y colores para desencadenar otras formas de vivir en la contemporaneidad.

Las religiosidades, lirismos, cinematografías y cibercultura, sumadas a la música, arquitectura, tradiciones y las diferentes formas de construir y habitar el medioambiente, establecen conexiones que implican y demandan ejercicios fructíferos para reflexionar, retener y recrear lo que las experiencias artísticas, presentes en cada imagen de esta obra, han recogido desde el aislamiento, mirarse a sí mismo y redimensionar la existencia y resistir en este mundo anamórfico. Y, con estas perspectivas en el horizonte, urge la necesidad de “mirar de nuevo”, analizar, discutir recortes de tiempos, espacios, personajes, lugares, manifestaciones y narrativas para intentar, mínimamente, prever la acumulación de tantos procesos, vivencias, lecturas e impresiones para poder seguir adelante.

En las latitudes y en los interpaisajes en los que se ubica cada uno de los sujetos que componen esta obra, quizás resuena el grito: ¡Alto! ¡Reiniciar! ...y otra vez... se atreven Tom Jobim y Mercedes Sosa, redescubren la luz de Caravaggio, ritualizan las herencia de los pueblos ancestrales americanos, africanos; ejercitar las palabras de Vargas Llosa, Carlos Drummond de Andrade; experimentan las visualidades de Fernando Botero y David Alfaro Siqueiros... disfruta del arte de los jardines de Roberto Burle Marx, los colores de Frida Kahlo, la fotografía de El Secreto de Sus Ojos de Juan José Campanella, cuestiona el realismo de la Ciudad de Dios de Fernando Meireles y Bacurau de Kleber Mendonça...

Múltiples son las **[REFERENCIA(S)]**, **[ESTAR(ES)]**, **[SER(ES)]** y **[VER (ES)]** en el **paisaje**.

Rubens de Andrade

Profesor de la Universidad Federal de Rio de Janeiro,
15 de noviembre de 2020, Rio de Janeiro, Brasil

[REFERÊNCIAS] hemisférios, continentes, equador; [ESTAR] Chile, Bogotá, CDMX, Lisboa, Wrocław-Polónia, Ayacucho-Perú, Brasília, Américas; [SER] Just a small part of the whole, Soledad, Co-munidade, ¿Por qué me voy a angustiar? Hanging garden; [VER] azuis, solares, telúrico, geleiras, nebulosas, marítimas. Materialidades, imaterialidades, significados, compromissos, entidades, deuses, responsabilidades, mitos, amabilidades, decolonialidades Processos em curso manifestos na paisagem a partir de corpos em trânsito em cidades que vivem sob o signo da pandemia. Em cada um desses marcadores é possível encontrar vivências cotidianas nas quais memórias pregressas e expectativas futuras criam paralelismos que se entrecruzam e produzem realidades que se liquefazem na espiral dos dias, de um tempo presente estranho e de espaços distópicos. Nos resíduos deixados por todo esse processo vivenciado e visto através das janelas, evidenciam-se acúmulos de experiências no tempo-espaco contemporâneo da cidade.

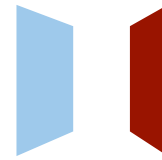
As camadas espessas e permeadas por narrativas que se lançam no campo das artes, representados a nesta obra pela fotografia, desenho, assemblage, entre outros, não apenas dominam os sentidos, mas também, capturam olhares através de poéticas visuais georeferenciadas. Tais poéticas além de afirmarem a potência da transterritorialidade, anunciam a multiculturalidade e a produção vigorosa de sentidos, onde imersão, sensorialidade e ficcionalidade conduzem as experiências entre corpo-paisagem/paisagem-corpo. As imagens oferecem questões para refletir a convivência de humanos e não-humanos, reforçam a interdependência entre sociedade e natureza, e reafirma a permanência de elos que conectam vida, morte e pós-morte.

No devir de cada “olhar através da janela”, somos exortados a (re)dimensionar os conceitos fundamentais do humanismo e com eles pensar como os ideários de igualdade, liberdade e fraternidade precisam ganhar força no século XXI e ressurgir com novas vestimentas e cores para deflagrar outras formas do viver na contemporaneidade.

As religiosidades, lirismos, cinematografias e cibercultura, somados à música, arquiteturas, tradições e as diversas formas de construir e habitar ambientes estabelecem conexões que insinuam e solicitam de nós, exercícios profícuos para refletir, reter e recriar o que as experiências artísticas presentes em cada imagem desta obra colheram a partir do isolamento, do olhar para si mesmo e do redimensionar o existir e resistir nesse mundo anamorfótico. E, com essas perspectivas no horizonte, urge a necessidade de “olhar de novo”, analisar, discutir recortes de tempos, de espaços, de personagens, lugares, manifestações, narrativas para tentar minimamente (ante)ver o acúmulo de tantos processos, vivências, leituras e impressões para poder seguir diante.

Nas latitudes e nas entre-paisagens em que se situam cada um dos sujeitos que compõe esta obra talvez ecoe o grito: Pare! (Re)comece! ...e novamente...ousa Tom Jobim e Mercedes Sosa, (re)descubra a luz de Caravaggio, ritualize as heranças dos povos ancestrais americanos, africanos, exercite as palavras de Vargas Llosa, Carlos Drummond de Andrade, experimente as visualidades de Fernando Botero e David Alfaro Siqueiros..., disfrute a arte dos jardins de Roberto Burle Marx, as cores de Frida Kahlo, a fotografia de El Secreto de Sus Ojos de Juan José Campanella, questione o realismo de Cidade de Deus de Fernando Meireles e Bacurau de Kleber Mendonça...

Múltiplas são as [REFERÊNCIA(S)], [ESTAR(ES)], [SER(ES)] e [VER(ES)] na paisagem.



Miradas encontradas

Nos han secuestrado el paisaje

por Gonzalo de la Fuente de Val

Asesor-docente de Fondo Verde, Perú

Tan imprevisto como sorpresivo nos han **secuestrado el paisaje**; tuvimos que dejar nuestras calles, los parques y el monte. Ya nadie disfruta de los bosques, del aroma de las flores, ya nadie aprecia las flores amarillas, blancas, rojas de las rotondas; ya nadie camina por las praderas ni los balones golpean los arbustos de las plazas. La verde y floreada alameda se funde en el horizonte de una playa desolada. Calles grises se adueñan de los rincones de la ciudad; la melancolía impregna cada centímetro del anochecer con dolorosa amargura de la incertidumbre y de vez en cuando alguna persona cruza la calle medio escondida e insegura. Miramos el paisaje desde nuestras terrazas y ventanas; nos acercamos cada mañana buscando un rayo de sol, una brisa o unas gotas de lluvia que golpeen nuestros rostros; a lo lejos escuchamos las palpitaciones del paisaje a través del canto de los pájaros que nos dicen que la naturaleza está ahí.

Nunca hemos sentido que tan vital es la naturaleza en nuestras vidas; la dureza del confinamiento nos muestra que la tranquilidad y frescura de la arboleda; del río febril es un remanso para todos. También para las complejas y dispares ciudades en las que vivimos.

Ah si pudiera elegir mi paisaje
elegiría, robaría esta calle,
esta calle recién atardecida
en la que encarnizadamente revivo
y de la que sé con estricta nostalgia
el número y el nombre de sus setenta árboles.
(Elegir mi paisaje, Mario Benedetti)

No es menos cierto que más tarde que temprano recuperaremos la libertad y volveremos a recorrer nuestros paisajes y lugares comunes. Abrazándolos con ímpetu, alegría y, cierto, alivio después de la tormenta.

Al retornar al paisaje, es insoslayable repensar los modos de relacionarnos con la naturaleza. Hemos vivido en un paisaje afiebrado, al cual con inusitada soberbia le hemos dado la espalda.

El destino de nuestros paisajes merece una amable mirada, reconociendo que no hemos sido en nuestro imaginario víctimas sino carcelarios de una naturaleza enferma. El paisaje maltratado, abandonado a su suerte, ha reclamado con dureza unos minutos de atención.

Nos ha citado a la hora de la verdad, sin sospechas de nuestra fragilidad, sin elección y duda posible. Allí en donde todos los pasos son inciertos el paisaje se muestra abierto, en silencio al seno de la naturaleza, hacia un cambio sin matices y, menos aún, sin vacilación de uno mismo. “Si quieres cambiar al mundo, cámbiate a ti mismo” (M. Ghandi).

Después de todo, cerraremos las puertas del pasado aprendiendo que **los paisajes tienen alma**, las raíces del futuro se tejen en nuestras manos; anhelando no volver a estar encarcelados contemplando atardeceres desde la ventana; en donde todo se va borrando, todo desaparece en el follaje de los árboles.

Desde mi ventana

por Ricardo Riveros

Presidente de IFLA AR, Chile

Ñuñoa es la comuna donde vivo en la ciudad de Santiago de Chile, cuyo nombre proviene del mapudungun (idioma de los Mapuches) ñuñowe; lugar de ñuños o *Sisyrinchium arenarium*, una bella planta con pequeñas flores amarillas. Este es el lugar donde transcurren ya los casi 50 días de cuarentena producto del intenso brote de COVID-19. Desde el piso 15 y girando mi vista al poniente, desde mi escritorio, sin antes dejar de pasar por las postales de Namatjira, Ernesto, Larrea, Mono González y un pequeño mapamundi de corcho, puedo ver la diversa arboleda —de seguro espontánea— en tonos ocres y verdes que dan vida a la calle Lincoyan. Otra vez de raíz Mapuche, esta vez en honor a un gran toki (jefe militar) Mapuche, predecesor de Lautaro. Lincoyan significa Roble blanco, lo que nos lleva otra vez al paisaje. Finalmente, y no con poco esfuerzo y la ayuda de días despejados, mi vista llega hasta el fondo escénico que propone el Cerro Lo Aguirre, con su relieve suave y eterno color amarillo, lo cual se suma a los atardeceres y su orientación desata una paleta cromática sin nada que envidiar a la obra del pintor Claude Monet “Atardecer en Venecia”. Soy un afortunado.

Día a día mirando este paisaje descubro cosas nuevas, un árbol de diferente especie a las que había reconocido, ¡una palmera! o nuevas techumbres de las casas del barrio, algunas aún de teja muslera —ya que se elaboraban por artesanos con la forma de sus muslos—. Descubrir que, hace un par de días, pintaron nuevamente de blanco el paso peatonal o que el vecino del automóvil azul decidió comenzar a guardarlo en el garaje de su casa en lugar de dejarlo en la calle. Y pienso, ojalá esté desarrollando un mínimo de la capacidad de observación del paisaje que tienen los Mapuches, de acuerdo con lo que comentaba al principio. Reflexiono ante esto y

es imposible no pensar en quienes viven la cuarentena de manera diametralmente distinta a mi relato. Primero desde lo básico, me pregunto si es que tienen derecho a ella o es un lujo inalcanzable, a lo cual me inclino por lo segundo a raíz de las estadísticas e investigaciones realizadas en este campo. Por otra parte, advertir la **calidad de paisaje** que tienen disponible al girar su mirada hacia él. Su carácter, sus valores paisajísticos.

Por supuesto que el paisaje es una construcción social y que se percibe desde todos los sentidos, sin embargo, en tiempos de cuarentena la variable visual toma aún mayor preponderancia. Entonces, ¿suena frívolo acaso la demanda por paisajes bellos? ¿Es una utopía superficial la demanda por diseños atractivos para las comunidades? o desde la gestión de los paisajes: ¿acaso el valor estético está un peldaño por debajo de valores simbólicos e históricos por ejemplo? Es evidente que la pandemia devela las desigualdades territoriales y paisajísticas que experimentan los diversos grupos de la población. Más aún en mi país, donde la pobreza tiene un fuerte reflejo en el territorio, expresado en segregación y exclusión.

Ante lo anterior, es hora de que pensemos y actuemos por el paisaje como **factor de equidad**. Esto significa valorizar el paisaje de todas y todos los habitantes como un bien común, como un derecho. Para profesionales de la arquitectura del paisaje, esto representa también una tarea fundamental: velar por la continuidad y calidad de los valores paisajísticos de cada comunidad, además de desarrollar —en conjunto con la población— paisajes referenciales donde no los haya.

Finalmente, y cerrando desde donde comencé, estoy seguro de que esta pandemia ha desarrollado en todos una manera más profunda de percibir el paisaje. Ojalá pudiéramos acercarnos más a la capacidad de observación de nuestros pueblos originarios, quienes nombraban objetos y personas a razón de lo que percibían del paisaje. Sin embargo, poder hacer esto, primero **hay que tener un paisaje al cual recurrir**.

En dónde está mi paisaje

por Mónica Pallares

Directiva de Comunicaciones y Relaciones Externas de IFLA Mundial

En este año 2020 el mundo, como lo conocíamos, al que ya estábamos acostumbrados, aquel que dábamos por hecho, se detuvo. Los futuristas ya lo habían visualizado en películas de ciencia ficción mostrando calles de ciudades vacías. Desaparecimos del paisaje y vimos el fenómeno en el cual los animales retomaron ese espacio suyo, ese espacio que les hemos robado. La cotidianeidad que conocíamos paró. Tuvimos que hacer un alto porque un virus puso a la humanidad de cabeza. Pero hemos alterado tanto al planeta y los ecosistemas, y hora estamos viviendo sus consecuencias. Lo veíamos lejano, no nos pasaría. Pero se volvió el presente y estamos siendo parte de esta historia.

El resguardo fue la primera reacción para tratar de frenar este fenómeno. El aislamiento fue nuestra manera de protegernos. Teníamos la esperanza de que todo pasaría pronto y de nueva cuenta saldríamos al exterior para dejar que el aire nos acariciara de nuevo y que el murmullo de los árboles nos volviera a cantar. Una vez en el encierro fue cuando nos preguntamos ¿en dónde está mi paisaje? Y comenzamos a reflexionar y extrañar nuestros paisajes. A preguntarnos qué fue lo que hicimos para llegar hasta este extremo. Entonces, nos dimos cuenta de que **somos parte de la naturaleza y dependemos de ella**. Comenzamos a discutir sobre el tema y a revalorar lo que hemos perdido. ¿Cómo sanar a la naturaleza? ¿Cómo restaurarla? ¿Cómo reconciliar nuestra relación con ella?

Mirar el paisaje desde la ventana ha sido nuestro consuelo, ver un jardín o ver un árbol. Aunque la ciudad no puede brindar esa opor-

tunidad a todos. Ese monstruo urbano ha devorado el sentido humano y para muchos el paisaje en la ventana se reduce a la pared del edificio vecino. Y entonces, la añoranza se vuelve desesperanza. Los meses han pasado... Hemos tenido que concebir nuestra vida de manera diferente. Nos hemos tenido que reinventar, porque no tenemos claro cuándo veremos la luz al final del túnel y no sabemos a qué realidad nos enfrentaremos. O no sabemos si ésta será nuestra realidad.

Vemos y pensamos el paisaje. Lo añoramos y deseamos ser parte de él. Lo vemos y no estamos ahí; y sentimos un vacío. La mirada al paisaje desde la ventana se ha convertido en el símbolo de la esperanza, en **la promesa de la libertad**.

¿Seremos los mismos? ¿Tendremos conciencia de lo que ha representado esta lejanía, esta única mirada desde la ventana?

El paisaje se ha convertido en nuestro refugio y en nuestro alivio. Caminar bajo los árboles, recorrer un parque, disfrutando como nunca, aunque sea por un breve espacio de tiempo. Hemos vuelto a poner atención al canto de las aves, al susurro de los árboles y los atardeceres. Atesoramos estas experiencias en nuestro ser como algo preciado.

Veo el paisaje desde mi ventana y sueño, anhelo, que después de este trance, como humanidad, podamos renacer como lo hacen los árboles en la primavera.

Paisajes sanos y paisajes insanos

por Laura Puigbert

Observatorio del Paisaje de Cataluña, España

Una de las estrategias para reducir contagios de COVID-19, en muchos países del mundo, ha sido la limitación de la movilidad en la población. Y se ha dado la sorprendente paradoja que, por razones sanitarias, se ha prohibido el acceso a parques urbanos, bosques, playas y zonas rurales; paisajes que, por sus características, numerosos estudios nos indican que se trata de entornos sanos, es decir, paisajes que ayudan a reducir el estrés, la depresión o las enfermedades respiratorias y cardiovasculares. La contradicción llegó a tal punto que, en las zonas rurales de algunos países, por ejemplo, la población quedó atónita cuando se le obligó a hacer largas colas en el supermercado mientras tenía prohibido abastecerse de sus propios huertos de autoconsumo, aquellos que les quedaban a pocos minutos andando desde sus casas.

El uso de los caminos, senderos señalizados, vías verdes, vías ciclistas, paseos fluviales y litorales, parques, o los numerosos circuitos de salud que abundan en nuestras ciudades, por ejemplo, constituyen verdaderos paisajes sanos, y no deben verse como una amenaza sanitaria, tratándolos como insanos, sino como una oportunidad para hacer actividad saludable al aire libre de forma controlada, segura y responsable.

En definitiva, la pandemia ha constatado aún más la evidente conexión entre paisaje y salud, tal y como ya reconocía la Declaración de la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje en 2012 o lo hacía previamente el Convenio Europeo del Paisaje, aunque a veces esta conexión pase desapercibida. Ambos textos nos recuerdan como los paisajes de calidad, ordenados y bien gestionados, inci-

den positivamente en la salud física y mental de la ciudadanía y, muy especialmente, entre los sectores más desvalidos. Por esta razón, y ahora más que nunca, es especialmente importante procurar que nuestros paisajes cotidianos sean de calidad y destinar los esfuerzos necesarios para crear los paisajes sanos del futuro. Efectivamente, la situación actual nos ha hecho replantear muchos aspectos de nuestro estilo de vida y ha hecho patente la necesidad de **repensar de arriba abajo nuestros paisajes**, particularmente los urbanos, para que sean más saludables y contribuyan al bienestar. Acciones como buscar nuevos modelos de movilidad que ayuden a reducir la polución atmosférica y acústica y favorezcan la movilidad física, la creación de paisajes refugio en medio de la ciudad donde reponer fuerzas y gozar del silencio, o la importancia de incluir balcones y terrazas en todos los edificios, mejorarían notablemente la calidad de vida de la ciudadanía y actuarían a la vez como medidas preventivas contra posibles nuevas pandemias.

Otra importante lección que nos deja la actual emergencia sanitaria es la creciente valoración que están teniendo los paisajes rurales productivos de proximidad, los más cercanos, con los que más nos reconocemos. Son imprescindibles en el proceso de cambio hacia **un modelo de consumo más responsable**, equitativo y saludable, además de proporcionar importantes beneficios globales para **combatir el cambio climático**.

Pandemia y el poder del paisaje

por Alfonso Leiva Galvis

Miembro fundador de la Sociedad de Arquitectos Paisajistas de Colombia

La pandemia sobre todo nos demuestra que los humanos somos **perecibles**, que podemos dejar de existir como especie sobre el planeta. Ya no por la infinita estupidez de los señores de la guerra atómica sino por un minúsculo virus (COVID-19) que tiene arrinconada a la humanidad y nos ha obligado a verificar que todos estamos en la misma nave espacial. La orgullosa afirmación del hombre, desde el racionalismo y después de la revolución industrial especialmente, de que podíamos domar la naturaleza y saquearla a nuestro antojo queda obsoleta.

Cuando llegamos a Colombia en 1968, con mi amada esposa Michèle Cescàs (q.e.p.d), nadie del público en general había oído de la necesidad de proteger los paisajes, su flora tropical y de la necesidad de la recreación para la salud física y mental del pueblo menos favorecido. Simplemente la dirigencia consideraba esto como problemas secundarios, adornos sin importancia económica.

Evidentemente hubo muchísimos y dedicados científicos que habían advertido sobre los problemas del saqueo indiscriminado a nuestra pródiga naturaleza y las consecuencias que hoy padecemos; y que nadie los escuchó. Hoy, por lo menos ante los costosos desastres para la economía, ya oyen y tratan de pasar de la letanía de quejas de los ilusos, a algunas acciones y a la necesidad de “algo hay que hacer en concreto”.

Y vienen las discusiones de los que dan la impresión de que la especie humana es una intrusa en el paisaje y proponen la filosofía del “decrecimiento”, cuando lo importante es **crecer** y

aprovechar mejor los dones de la naturaleza en armonía con ella, para el bien de todos, sobretodo de los desfavorecidos de la tierra.

¿Optimismo? ¿Pesimismo? = Teorías. Con determinación = Creatividad, acción y resultados concretos.

Esta pandemia (algo bueno debía traer) nos da la esperanza que la especie humana va a despertar y hacer aflorar los sentimientos de solidaridad, de ayuda al prójimo y de pertenencia a una colectividad que tiene un solo hábitat que debemos amar y cuidar: nuestro pequeño y frágil **Planeta Azul**.

Pan-de-miga

por Gloria Aponte

Grupo de investigación Rastro Urbano, Universidad de Ibagué, Colombia

La realidad depende en gran medida de cómo la vemos, de cómo la interpretamos. Son esas diferencias de interpretación las que la mayoría de las veces generan conflictos o permiten coincidencias entre los seres humanos. En la enorme coyuntura histórica que vivimos hoy, por supuesto se presentan múltiples puntos de vista, y por lo mismo se promueven diversas actitudes hacia lo que puede ser la reacción colectiva hacia adelante. No hacia el “regreso a la normalidad”, pues definitivamente no vamos a regresar, y lo que teníamos no era una “normalidad”. ¡O si eso era normalidad, pues volvámonos anormales!

Comparto aquí la interpretación que he abanderado desde marzo pasado, empezando por un juego de palabras. Simplemente separar adecuadamente las letras de **pandemia**, y agregar una letra, conduce a una actitud significativa y propositiva: hagamos **pan de miga**; de esas migas que estuvimos produciendo durante décadas, o si se quiere siglos, con intereses mezquinos, empeñados en usufructuar la riqueza natural por doquier. Hemos estado haciendo “migas” o más ciertamente “trizas” de todos nuestros recursos, con la mira puesta en la sobreexplotación para beneficio de unos pocos, proceso en el cual los resultados han sobrepasado todos los límites.

Es la hora entonces de rehacer el enfoque hacia la madre naturaleza —dejando de lado por ahora el medio ambiente, puesto que él es resultante, no materia prima, como a veces se malinterpreta—. La naturaleza es la base de todo: sobre ella se asienta la humanidad, de ella se nutre, en ella —una vez transformada—

habita, de ella obtiene todo cuanto necesita para sobrevivir, para vivir, y hasta para satisfacer caprichos consumistas irracionales. Es hora de aprender de la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas que aún perviven. Personas que usan el conocimiento de la naturaleza como base de sus políticas y modos de vida. Pueblos que se sienten indivisibles de la naturaleza, comunidades cuya variedad de identidades se ha formado desde la diversidad de paisajes. Personas que viven sus paisajes —en el profundo sentido de este término— que “son”, en cuanto son “parte de”, en una organización en red, no en pirámide egoísta, egocentrista y dominante.

Cabe mencionar aquí otra actitud de enfoque similar en cuanto a programación neuro lingüística, promovida por un movimiento espiritual: a partir de ahora hablemos de “**Convida-2020**” en lugar de la sigla que, seguida de un número anterior, nos ha estado acompañando por varios meses.

Es hora de ejercitar en pleno las enseñanzas de esta coyuntura, quizá más significativas que todos los aprendizajes anteriores: la conciencia, la paciencia, la sensibilidad, la solidaridad, la coexistencia. **Unidos podremos amasar ese pan de miga**, para nutrirnos todos compartiendo equitativamente, como se debe, los hermosos y ricos territorios donde el destino quiso ubicarnos.

Sed de paisaje

por Maguelonne Déjeant-Pons

Secretaria ejecutiva del Convenio Europeo del Paisaje, Francia

Todavía recuerdo del enunciado de la Declaración sobre el ambiente humano, adoptada por la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo (Suecia) el 16 de junio de 1972, que proclama que “El hombre es a la vez obra y artífice del medio que lo rodea, el cual le da el sustento material y le brinda la oportunidad de desarrollarse intelectual, moral, social y espiritualmente”.

El “derecho internacional del desarrollo sostenible” elaborado desde entonces, intentó responder al primer principio de esta declaración: “El hombre tiene el derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar y, tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio para las generaciones presentes y futuras”.

En el marco del Consejo de Europa, el trabajo de implementación del Convenio Europeo del Paisaje, abierto a la firma de los Estados el 20 de octubre de 2000, ha llevado a la promoción de políticas nacionales a favor de la protección, la gestión y ordenación del paisaje y el desarrollo de la cooperación internacional, destinada a extenderse a los Estados no europeos que lo deseen. Se trata de lograr un desarrollo sostenible basado en un equilibrio armonioso entre las necesidades sociales, la economía y el medio ambiente.

La pandemia actual destaca la importancia vital del paisaje para los seres humanos, la **"sed de paisaje"**.

Je me souviens toujours de l'énoncé de la Déclaration sur l'environnement humain, adoptée par la première grande Conférence des Nations Unies sur l'environnement humain, tenue à Stockholm (Suède) le 16 juin 1972, qui proclame que « L'homme est à la fois créature et créateur de son environnement, qui assure sa subsistance physique et lui offre la possibilité d'un développement intellectuel, moral, social et spirituel ».

Le « droit international du développement durable » élaboré depuis, a tenté de répondre au premier principe de cette déclaration: «L'homme a un droit fondamental à la liberté, à l'égalité et à des conditions de vie satisfaisantes, dans un environnement dont la qualité lui permet de vivre dans la dignité et le bien-être. Il a le devoir solennel de protéger et d'améliorer l'environnement pour les générations présentes et futures ».

Dans le cadre du Conseil de l'Europe, les travaux de mise en œuvre de la Convention européenne du paysage, ouverte à la signature de Etats le 20 octobre 2000, ont conduit à promouvoir des politiques nationales en faveur de la protection, de la gestion et de l'aménagement du paysage et à développer une coopération internationale, destinée à s'étendre à des Etats non européens qui le souhaiteraient. Il s'agit de parvenir à un développement durable fondé sur un équilibre harmonieux entre les besoins sociaux, l'économie et l'environnement.

La présente pandémie met en lumière l'importance vitale du paysage pour l'être humain, la « soif de paysage ».

Gestión política del paisaje

por Roberto Mulieri

Expresidente de la Red Argentina del Paisaje

En este momento que estamos viviendo aparecen todo tipo de actitudes, desde las solidarias, de comprensión de que este drama es global y nos iguala a todos, hasta las egoístas, que no creen que nos salvamos todos o perecemos todos víctimas de este sistema que cultiva la desigualdad. El coronavirus nos ha ratificado la importancia del **derecho al paisaje** y la construcción de un mundo más justo donde todos puedan acceder a los bienes de la tierra y tengan la posibilidad de realizarse como personas en armonía con la naturaleza; donde los derechos fundamentales y la dignidad estén garantizados en nuestros estados y para todos por igual.

El paisaje es una construcción social y no solo un objeto de diseño. Esta obra de construcción colectiva requiere un marco jurídico que plasme derechos y deberes que deben ser gestionados políticamente y con responsabilidad social. Debemos bregar por un sistema de evaluación y certificación de municipios, ciudades, regiones, que estén poniendo al paisaje, la sustentabilidad, la biodiversidad, al ambiente y las funciones ecológicas en el centro de sus estrategias urbano-regionales.

Hoy es el momento de bregar por estos objetivos en medio de esta crisis sanitaria, social, económica y política que cuestiona a este modelo de desarrollo basado en la inequidad y carencia de justicia social, que trae como consecuencia despidos, desocupación, hipoteca de nuestros recursos naturales y muertes por contagio. También somos conscientes de que va surgiendo una sociedad empoderada que comienza a visualizar el derecho al paisaje y a un ambiente sano.

¿Por qué esta gestión debe ser política? Porque la política es enamorar para reflexionar y construir poder al servicio de la sociedad. Porque en el tema del paisaje aparece un nuevo paradigma: la relación entre los ciudadanos y la relación entre el poder y la ciudadanía, que se materializan y expresan en la conformación de nuestros paisajes. El espacio público hoy pasa a ser un nuevo escenario de esta suerte de relación entre el poder y la ciudadanía. Las ciudades, los centros urbanos y los medios rurales, hoy en cuarentena, son un sistema de redes y un conjunto de elementos que debieran permitir el encuentro, son el ámbito físico y la expresión colectiva de la diversidad social y cultural de una comunidad organizada. Es decir que el espacio político y el paisaje, con todas sus cargas, son el espacio principal de nuestros pueblos, el espacio de vida, de la producción, de los valores identitarios, de la cultura urbana y rural, de la ciudadanía y de la protesta social. En la administración del espacio-paisaje el rol del estado es indelegable. Por eso debemos bregar porque **el paisaje debe ser declarado política de estado**. El paisaje es un elemento de construcción de ciudadanía y debe ser un lugar de intercambio y vida colectiva que asegure una red solidaria, que tiene sus raíces en la democracia.

Finalizamos llamando a una conversión ecológica global y a salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana. Esta hermana, la madre tierra, clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que ha puesto en ella.

Pandemia ¿emergencia de nuevos paisajes o redescubrimiento de presencias y ausencias?

por Norma Piazza

Coordinadora de la Licenciatura en Diseño de Paisaje, Universidad de la República, Uruguay

Quisiera comenzar por el reconocimiento de un proceso que tal vez sea muy personal y que tiene que ver con las diferentes fases que siento he recorrido en estos meses, los diferentes cuestionamientos que provocaron y que esta publicación me ha ayudado a ordenar.

Primera fase: el tiempo de la mirada introspectiva.... yo-mi familia, mi espacio-nuestro espacio, mi paisaje-nuestro paisaje. Reclusión ¿reencuentro o separación? El re-descubrimiento y la emergencia de paisajes interiores... la recuperación de la mirada perdida o acaso rezagada. ¿Nuevos descubrimientos o la atención a los paisajes del habitar cotidiano pospuesta desde hace mucho tiempo?

Segunda fase: la nostalgia del afuera.... soñamos paisajes, aires, brisas, aromas, colores, los paisajes lejanos, los del trabajo, los amigos, los intercambios, la ciudad, el movimiento. Pero ¿cuáles? ¿cuántos paisajes? ¿los de quiénes?

Tercera fase: el paisaje exterior interpela.... de la mirada introspectiva al ágora, de lo individual a la búsqueda del rescate de lo colectivo. Espacios interiores expandidos, colonizaciones simbólicas y nuevos paisajes de lo público.

Este libro nos conduce por itinerarios que atravesando estas fases y seguramente otras que escapan a mi sensibilidad porque además responderán a otras sensibilidades y percepciones, nos invitan a visitar nuestros paisajes y los de otros desde miradas reformuladas por el impacto de la incertidumbre de lo inesperado. Reimaginamos, analizamos, reconstruimos, idealizamos y cuando nos reencontramos con la realidad, percibimos voces y cantos no escuchados, recuperamos colores, claroscuros, volvemos a descu-

brir las mismas desigualdades e inequidades prepandemia en muchos casos agudizadas por la crisis que ésta ayuda a profundizar. Renovamos así nuestra concepción del paisaje como recurso colectivo, como valor social y como tal, sujeto de derechos y necesitado de políticas específicas. Esta forma de pensar el paisaje transversaliza escalas y aproximaciones disciplinares, va desde la consideración del paisaje a escala regional pasando por sus múltiples escalas hasta llegar a la escala interior de una vivienda. Estas experiencias de reclusión tan diferentes según el lugar y el grupo social al que pertenecemos deberían promover distintas formas de concebir los espacios de vida, los paisajes cotidianos, los del ciudadano común.

Solo se me ocurre cerrar con preguntas que refieren a problemas que seguramente podremos responder trabajando juntos, solidariamente y, así, colaborar para su solución.

¿Seguiremos construyendo esas viviendas mínimas, interiores donde no se diferencia el paisaje diurno del nocturno y donde los espacios escasos no dan lugar a una vida en común de calidad? ¿Será que al construir ciudad reflexionaremos en torno a las carencias que presentan? Quienes diseñan el paisaje urbano y el espacio público ¿comenzarán a pensar espacios que den lugar a la convivencia entre diferentes, que den lugar a la biodiversidad, que consideren las amenazas que presenta el cambio climático? ¿Será que las comunidades podrán apropiarse y empoderarse de los paisajes donde viven? ¿Volveremos a pensar desde el reconocimiento de los valores locales? ¿Será que toda esta experiencia nos ayudará a reconciliarnos como sociedad y con la naturaleza?

El arte y el paisaje como “salvavidas”

por Claudia Misteli

Coordinadora de comunicaciones y participación, LALI

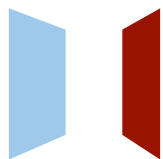
¿Qué es arte? La pregunta tiene infinitas respuestas, todas ellas diferentes y a su vez válidas. Y tal vez la complejidad de querer definir algo que está constantemente reinventándose y redefiniéndose, lo hace una tarea aún más ardua y compleja. La realidad en la que estamos inmersos afecta la mirada y la percepción que tenemos del mundo. Afecta la manera en que nos relacionamos con el otro y con nosotros mismos, afecta la manera de relacionarnos con nuestro entorno, nuestra ciudad, nuestro paisaje, y también con el arte... (que sigue redescubriéndose).

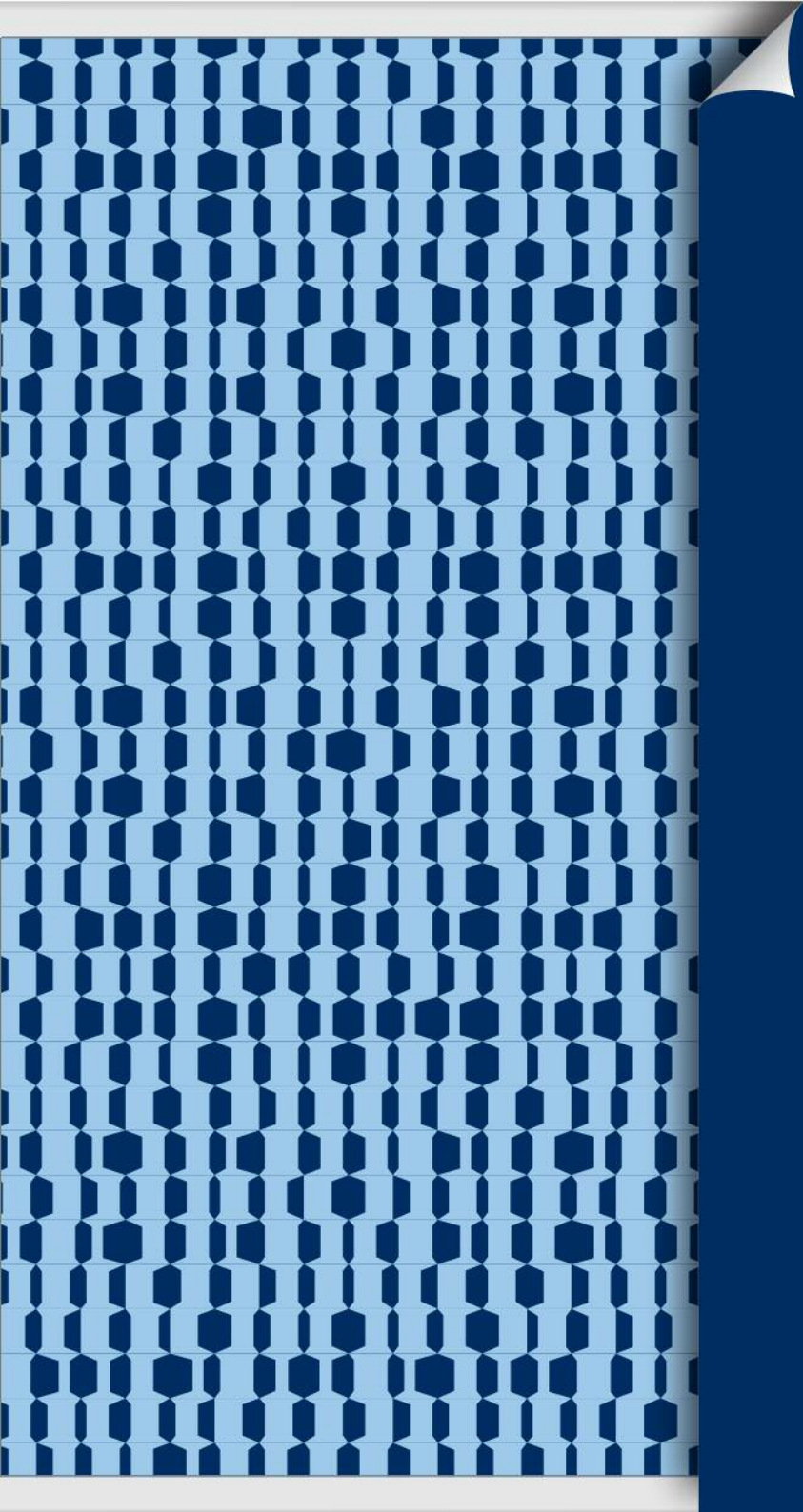
El mundo, la realidad que conocíamos hace unos meses, se ha derrumbado fruto de una pandemia global. De golpe, cosas que eran tan cotidianas, como viajar, reunirse con amigos, ir al cine, visitar un museo se han convertido en cosas anecdóticas; incluso en privilegios. Así mismo, escenas que antes hubiesen parecido de lo más inverosímiles, como asistir a un funeral vía Zoom, visitar a tus abuelos en una residencia solo viéndonos a través de un vidrio, pasar del abrazo y el beso a un movimiento de mano en el aire o un toque de codos, dejar de ver al otro como una persona a una posible amenaza. Y es en esta nueva realidad disruptiva decorada con mascarillas e impregnada de gel hidro-alcohólico; de crisis sociales, políticas y ambientales alrededor del mundo, que la mirada creadora desde arte se abre como **una ventana libertaria** donde reflejar y reflexionar sobre esta nueva realidad.

Estamos ante una nueva realidad que nos recuerda, tal y como comentaba el escritor William Ospina en su ensayo “Coronavirus: del miedo a la esperanza”: Todo viene a recordarnos que podemos

vivir sin aviones, pero no sin oxígeno. Que los que más trabajan por la vida y por el mundo no son los gobiernos, sino los árboles. Que **la felicidad es la salud**, como quería Schopenhauer. Que, como dijo un latino, la religión no es arrodillarse, rezar y suplicar, sino mirarlo todo con un alma tranquila. Que si los humanos trabajamos día y noche por enrarecer la vida, por intoxicar el aire, por arrinconar al resto de los vivientes, por alterar los ritmos de la naturaleza, por destruir su equilibrio, el mundo tiene un saber más antiguo, un sistema de climas que se complementan, de vientos que arrasan, de catástrofes compensatorias, de silencios forzosos, de quietudes obligatorias, ejércitos invisibles que trazan líneas rojas, neutralizan los daños, controlan los excesos, imponen la moderación y equilibran la tierra.

La convocatoria artística “El Paisaje a través de mi ventana”, impulsada por la Universidad Católica de Córdoba (Argentina) y la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje LALI, se dio a la tarea de abrir un apasionante y sugerente espacio de reflexión dónde afirmar y compartir nuestros sentimientos en esta nueva realidad global, y hacerlo desde nuestra relación con nuestros paisajes urbanos y rurales cotidianos durante el confinamiento. Un espacio donde a través de imágenes, fotografías, ilustraciones, se evidencian un posicionamiento crítico sobre la realidad, como especie humana, y **la manera en que nos relacionamos con el mundo**.





#xmaspaisaje



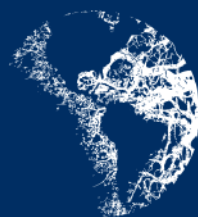
Esta **crónica ilustrada del paisaje en los tiempos del coronavirus** se presenta en formato de libro, en el cual se compilan los trabajos seleccionados de la convocatoria artística **El paisaje a través de mi ventana**. Se trata de un programa cultural de sensibilización y visibilización, desarrollado por la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI) y el Instituto del Paisaje de la Universidad Católica de Córdoba.

El libro se concreta como un resumen de paisajes, una suerte de vuelta al mundo contemporáneo, desde **diversas miradas** y a través de **distintas ventanas**.



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA
JESUITAS

Instituto
del Paisaje
Facultad de Arquitectura



LALI
INICIATIVA
LATINOAMERICANA
DEL PAISAJE

